



Número 199
Febrero 2020

HERALDOS DEL EVANGELIO

*El Paraíso de Dios
revelado a los hombres*



Detalle del tríptico de los siete fundadores - Iglesia de los Siete Fundadores, Florencia (Italia)

Siervos de María Santísima

La Orden de los Servitas es una de las más antiguas entre las fundadas especialmente para propagar la devoción a la Madre de Dios, y el título de Siervos de María, que los siete fundadores quisieron darle, prenuncia la devoción propugnada por San Luis María Grignon de Montfort: la esclavitud a Jesús por las manos de la Santísima Virgen.

Esta esclavitud consiste en el despojamiento completo de todos nuestros bienes materiales y espirituales, e incluso de los méritos de nuestras

buenas obras, pasadas, presentes y futuras, para ponerlos en las manos de Nuestra Señora.

La canonización de los siete fundadores, y la propia aprobación de su Orden por la Iglesia, nos invita a imitarlos, convirtiéndonos en verdaderos esclavos de María Santísima. Pidámosles a ellos que intervengan en la tierra, ayudando a establecer entre los hombres una verdadera devoción a la Madre de Dios.

Plínio Corrêa de Oliveira



Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural
Salvadme Reina de Fátima

Año XVIII, número 199, Febrero 2020

Director Responsable:
Hugo César Grados Kiltka

Consejo de Redacción:
Hno. Guy de Ridder, EP,
Hna. Juliane Campos, EP,
Severiano Antonio de Oliveira

Administración:
C/ Doctor Guiu, 7
28035 - Madrid
R.N.A., N° 164.671
Dep. Legal: M-40.836- 1999
Tel. sede operativa 902 199 044
Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org

www.heraldos.org

Montaje:
Equipo de artes gráficas
de los Heraldos del Evangelio

Impreso en España

Los artículos de esta revista podrán
ser reproducidos, indicando su fuente y
enviando una copia a la redacción.
El contenido de los artículos es responsabilidad
de los respectivos autores.

SUMARIO

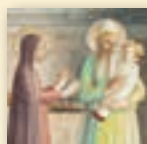
Escriben los lectores 4

María nunca se doblegará
ante el mundo (Editorial) 5



La voz de los Papas –
Fidelidad y firmeza

6



Comentario al Evangelio –
Jesús se ofrece al Padre
por las manos de María

8



Moisés, el varón
elegido por Dios

16



La Pasión de la Madre
del Redentor

21



Humildad, santidad,
Eucaristía...

28



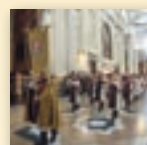
Beata María de Jesús
Deluil-Martiny – Fuego,
lucha y holocausto

30



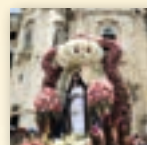
Colégio Arautos do
Evangelho – Formação
académica y espiritual

34



Heraldos en el mundo

38



Sucedió en la Iglesia
y en el mundo

44



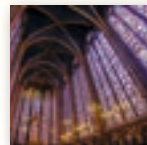
Historia para niños...
¿No se puede
confiar en nadie?

46



Los santos de
cada día

48



Vitrales de luz,
vitrales del alma

50



ESCRIBEN LOS LECTORES

USARÉ ESTE PENSAMIENTO INÉDITO EN MIS PRÓXIMAS PREDICACIONES

El editorial de la revista de diciembre del año pasado presentaba una visión que no se me había ocurrido antes: la clase sacerdotal en torno a Herodes no supo comprender el mensaje de Dios al ser interrogados por los Magos. Me he animado a usar este inédito pensamiento en mis futuras predicaciones.

*Mons. Edwin Colaco
Obispo emérito de
Aurangabad — India*

LLEVAR NUESTRA FE CATÓLICA POR EL VERDADERO CAMINO

Recibo la revista *Heraldos del Evangelio* cada mes y no sabría decir cuál es mi artículo preferido, pues todos son magníficos. Pero hay dos secciones que no puedo dejar de mencionar: *Comentario al Evangelio*, de Mons. João Sconamiglio Clá Dias, y *La voz de los Papas*. Son los dos pilares que nos conducen a llevar nuestra fe católica por el verdadero camino en estos días de tanta confusión doctrinal y moral.

Agradezco infinitamente a Dios y a Nuestra Señora este apostolado tan valioso.

*Patricia Navarro
Alajuela — Costa Rica*

GRANDEZA REGIA QUE DESPIERTA EL ODOIO DE LOS MALOS

Aprecio inmensamente la revista *Heraldos del Evangelio*, pues en ella están contenidos los más preciosos tesoros de la verdadera doctrina de la Santa Iglesia Católica. Soy un asiduo lector desde que se publicaron los

primeros ejemplares de la revista. No hay un solo artículo con el que no nos deleitemos y no saquemos provecho para nuestra vida interior, e incluso hasta para nuestra vida profesional.

Me encantó, de manera especial, el artículo *Grandeza regia de Nuestro Señor Jesucristo*, de la edición de noviembre de 2019, en el que se comenta el odio que el Señor causa en los malos, incluso después de su muerte, por el hecho de ser Dios y hombre y de poseer, en los momentos de humillación inclusive, una grandeza propia a la de un rey.

*Cristiano Oliveira Goulart
Laje do Muriaé — Brasil*

ENRIQUECIMIENTO PARA LOS HERALDOS Y PARA TODA LA IGLESIA

Muy interesante el artículo publicado en la edición n.º 197, del pasado mes de diciembre, titulado *El día a día de un heraldo sacerdote*. El trabajo de estos ministros de Cristo es muy bonito y meritorio, ¡y beneficia a numerosas personas! Pero lo más importante es que, a pesar de tantas actividades pastorales, no olvidan la oración, que es donde se halla su fuerza y eficacia de acción. Ha sido un enorme enriquecimiento para los *Heraldos del Evangelio*, y para toda la Iglesia de Cristo, el surgimiento de una rama sacerdotal. La revista entera de diciembre, que recibí cuando visité a mi hija, que pertenece a la rama femenina de los *Heraldos*, de São Paulo, ¡es espectacular! Incluso tuve la oportunidad de comentarlo con ella. Enhorabuena por tan excelente trabajo.

*Soeli Aparecida Bortolassi
Paraíso do Norte — Brasil*

FRUTO DEL ESPÍRITU CONTEMPLATIVO DEL FUNDADOR

La revista *Heraldos del Evangelio* es un verdadero curso de Teología.

La lectura de cada artículo nos lleva, de una manera clara y firme, a profundizar y crecer en conocimiento, fe y amor a Jesucristo y a la Santa Iglesia Católica.

Es un excelente recurso, fuente de la sabiduría divina que emana del espíritu contemplativo del fundador de los *Heraldos del Evangelio*, Mons. João Clá Dias, y de su íntima relación con Jesús Eucaristía y su amor a Nuestra Señora. Es fruto de la gracia, inspiración del Espíritu Santo que envuelve al lector en cada artículo, con elevadas palabras, dirigiendo el alma a los más altos deleites espirituales.

Muchas gracias a Mons. João y a todos y cada uno de los *Heraldos del Evangelio* que hacen posible este recurso.

*Norma Hernández
Houston — Estados Unidos*

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA

Han pasado tantos años recibiendo su correspondencia que me he vuelto devota de la Virgen y de todo lo que ustedes escriben en la revista *Heraldos del Evangelio*. Si no hubiera sido por ustedes quizá no sabría cómo guiarme en este mundo tan lleno de cosas erradas.

Leí en la revista de octubre los últimos días de vida del Dr. Plinio Corrêa de Oliveira. ¡Cuánto sufrió! ¡Pero se fue con una sonrisa tan hermosa! ¡Parecía un santo!

¡Gracias por dejar una obra tan rica! También se lo agradezco a Mons. João Clá Dias por continuarla. Que Nuestra Señora del Buen Suceso le dé mucha salud, valentía e inteligencia para estar al lado de muchos pequeñitos y débiles, como yo. Muchas gracias por todo.

*María de Fátima Cardoso Matias
Salema — Portugal*

MARÍA NUNCA SE DOBLEGARÁ ANTE EL MUNDO

Los problemas sin solución, que con una frecuencia e intensidad cada vez mayor asolan nuestro pobre mundo en ruinas, van acostumbrando a la inercia y a lo disparatado a las mentes de los que optaron por vivir sin Dios o que se contentaron con convivir en un estado de cosas contra el cual la Divina Providencia al parecer no quiere intervenir. Y la impunidad de la que goza el mal, tantas veces acompañada de la falta de reconocimiento al bien, va estableciendo en las almas la idea de que tanto vale uno como otro...

Se pierde, en consecuencia, el concepto de *justicia* y el de *injusticia*, mezclándose todo en una gran confusión donde no existe ni *sí* ni *no*, ni bien ni mal, tan sólo una inmensa zona gris e indefinida.

En ese contexto no es extraño, pues, que el mundo presente cada vez más dificultad en comprender la figura de Nuestro Señor tal como Él es. Habiendo sido anunciado en el Antiguo Testamento como “maravilla de Consejero” y “Príncipe de la paz” (Is 9, 5), Jesús fue proféticamente caracterizado por Simeón como “un signo de contradicción” (Lc 2, 34), porque no vino a adaptar la ley mosaica a los dictámenes del mundo, sino “a dar plenitud” (Mt 5, 17), presentándola a la luz de la nueva radicalidad de las máximas evangélicas.

Esto, naturalmente, no podría gustarle a quien buscaba un compromiso entre Dios y el demonio. Por eso la oposición contra Jesús sirvió para que se pusiera “de manifiesto los pensamientos de muchos corazones” (Lc 2, 35), que disfrazaban su maldad bajo la apariencia de bien (cf. Mt 7, 15).

En nuestros días, junto a los que niegan a Cristo, son numerosos los que procuran obsesivamente reconciliarlo con el mundo, sus mañas y perversiones, y doblegar sus enseñanzas a las exigencias de quien no tiene fe. Ahora bien, de sus verdaderos hijos, Dios espera un corazón íntegro, limpio y recto, y la firme determinación de luchar por el triunfo de su Nombre y de la Iglesia Católica, santa e inmaculada, única y verdadera, infalible y omnipotente, luz de los cielos, luz de los pueblos y rumbo de la Historia.

Cuando haya indicios de que asoma una nueva era de persecuciones —científica y agnóstica en apariencia, pero tan totalitaria como las demás— tenemos que afirmarnos en la certeza de que Dios siempre protegerá a los suyos, como antaño salvó a Noé de las aguas, a Daniel de los leones, a David de los filisteos o a San Pedro de sus carceleros.

En el momento oportuno, el Señor obrará portentos para salvar a su Iglesia de las manos de sus opresores, como hizo con Moisés y el pueblo judío. Las adversidades crean las circunstancias favorables para que Él pueda manifestar plenamente su poder, y las pruebas del “éxodo” moderno harán el papel del “desierto” a fin de preparar un “pueblo bien dispuesto” (Lc 1, 17) para Nuestra Señora.

Hoy, como entonces, la fe es la gran arma contra las persecuciones, pues en ellas el propio Altísimo combate por su pueblo. Y “hay que obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5, 29), ya que “del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes” (Sal 23, 1).

María nunca se doblegará ante el mundo; más bien, le cabe a éste reconocerla como Señora. ✧



*Nuestra Señora
de Fátima - Casa
Sedes Sapientiae,
de los Heraldos
del Evangelio,
Mairiporã (Brasil)*

Foto: Timothy Ring



Fidelidad y firmeza

Cuanto más la Iglesia es hostigada por todas partes, cuanto más las falsas máximas del error y de la perversión moral infecten el aire con sus pestíferos miasmas, tanto mayor será, queridos hijos, vuestro mérito ante Dios.

La Iglesia, esta gran sociedad religiosa de los hombres, que viven en la misma fe y en el mismo amor bajo la guía suprema del Romano Pontífice, tiene un objetivo superior y bien distinto al de la sociedad civil, la cual tiende a lograr aquí el bienestar temporal, mientras que aquella apunta a la perfección de las almas para la eternidad.

La Iglesia es un reino, que no conoce a otro amo sino Dios y cuya misión es tan alta que sobrepasa cualquier límite, constituyendo con todos los pueblos, de cada lengua y de cada nación, una sola familia. No se puede, por tanto, ni siquiera suponer que el reino de las almas esté sujeto al de los cuerpos, que la eternidad se convierta en un instrumento del tiempo, que Dios mismo devenga en esclavo del hombre.

Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres

Jesucristo, el Hijo eterno del Padre, al que le fue dado todo poder en el Cielo y en la tierra, de hecho, impuso a los primeros ministros de la Iglesia, los Apóstoles, esta misión: “Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo” (Jn 20, 21). “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sa-

bed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos” (Mt 28, 19-20).

Por consiguiente, la Iglesia ha recibido del propio Dios la misión de enseñar y su palabra debe llegar al conocimiento de todos sin obstáculos que la detengan ni imposiciones que la refrenen. Puesto que Cristo no dijo: vuestra palabra se dirija sólo a los pobres, a los ignorantes, a las turbas; sino a todos sin distinción, porque vosotros en el orden espiritual sois superiores a todas las soberanías de la tierra.

La Iglesia tiene la misión de gobernar las almas y administrar los sacramentos; luego, como nadie más por ningún motivo puede pretender entrar en el Santuario, ella tiene el deber de levantarse contra quienquiera que con arbitrarias injerencias o injustas usurpaciones intente invadir su campo.

También es misión de la Iglesia enseñar la observancia de los preceptos y de exhortar a la práctica de los consejos evangélicos, y ¡ay! del que enseñe lo contrario, llevando a la sociedad el desorden y la confusión.

La Iglesia tiene el derecho de poseer, porque es una sociedad de hombres y no de ángeles, y necesita de los bienes materiales recibidos de la piedad de los fieles y conservar su legítima posesión para el cumplimiento de sus ministerios, para el ejercicio exterior del culto, para la construc-

ción de templos, para las obras de caridad que le son confiadas y para vivir y perpetuarse hasta la consumación de los siglos.

Y estos derechos son tan sagrados que la Iglesia ha considerado siempre el deber de sustentarlos y defenderlos, sabiendo muy bien que si cediera un poco a las pretensiones de sus enemigos faltaría al mandato recibido del Cielo y caería en la apostasía.

Por eso la Historia nos indica una serie de protestas y reivindicaciones hechas por la Iglesia contra aquellos que querían esclavizarla. Sus primeras palabras fueron dichas al judaísmo por Pedro y los otros apóstoles: “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5, 29); estas sublimes palabras fueron repetidas siempre por sus sucesores y serán repetidas hasta el fin del mundo, aunque para confirmarlas fuera necesario un bautismo de sangre.

Para todos hay libertad, menos para la Iglesia

Y de ello están persuadidos nuestros propios adversarios, tanto que reiteran que toda suerte de libertad está a la sombra de su bandera; más bien esa libertad, o mejor permisividad, es para todos, pero no para la Iglesia.

Libertad para que cada uno profese su propio culto, defienda sus propias doctrinas; pero no para el católi-

co como tal, que es objeto de persecuciones y burlas y al que no se le promueve, o se le priva de ello, para cargos a los que tiene un sagrado derecho. Hay libertad de enseñanza; pero sujeta al monopolio de los Gobiernos, que permiten la propagación y la defensa de cualquier doctrina y de cualquier error en las escuelas, e incluso prohíben que los niños estudien el catecismo.

Libertad de prensa; no obstante, una libertad para que el periodismo más furioso insinúe a pesar de las leyes otras formas de gobierno, instigue a la plebe a la sedición, fomente odios y enemistades, impida por medio de huelgas el bienestar de los trabajadores y la vida tranquila de los ciudadanos, vitupere las cosas más sagradas y las personas más venerables. Pero el periodismo católico, que defiende los derechos de la Iglesia y propugna los principios de la verdad y de la justicia, debe ser vigilado, reprendido y señalado ante todos como adverso a las instituciones libres y enemigo de la patria.

Para todas las asociaciones, incluso las más subversivas, libertad de manifestaciones públicas y clamorosas; pero las procesiones católicas no salen de las iglesias, porque provocan al partido contrario, alteran el orden público y molestan a los pacíficos ciudadanos.

Libertad de ministerio para todos, cismáticos y disidentes; pero en el caso de los católicos se pretende que cuando un ministro de la Iglesia es enviado a un pueblo no se comporte como un “prepotente” al querer imponerse al Gobierno que le impide el ingreso en su destino y el ejercicio de su misión.



San Pío X - Colección de retratos de la División de Arte
Miriam and Ira D. Wallach, Biblioteca Pública de Nueva York

Reproducción

Hay libertad de enseñanza, pero sujeta al monopolio de los Gobiernos que permiten la propagación y la defensa de cualquier error

Todos tienen libertad de posesión, pero no la Iglesia y las Órdenes religiosas, cuyos bienes con arbitraria violencia son intervenidos, alterados y entregados por los Gobiernos a instituciones laicas.

El Señor os sustentará en esta lucha

¡Esta es, como bien sabéis, la libertad que goza la Iglesia, incluso en países católicos! Tenemos, pues, buenas razones para consolarnos con vosotros, que la reivindicáis luchando por ella en el campo de la acción que os es concedido hasta ahora.

Ánimo entonces, queridos hijos. Cuanto más la Iglesia es hostigada por todas partes, cuanto más las falsas máximas del error y de la perversión moral infecten el aire con sus pestíferos miasmas, tanto mayor será vuestro mérito ante Dios, si hacéis todo el esfuerzo por evitar el contagio y no os dejáis arrancar ninguna de vuestras convicciones, permaneciendo fieles a la Iglesia.

Y con vuestra firmeza haréis un fructífero apostolado, persuadiendo a adversarios y disidentes de que la Iglesia proporcionará admirablemente la salud y la tranquilidad a los pueblos, porque al ejercer el magisterio divinamente confiado conservará intactos y en vigor los principios de verdad y de justicia en los cuales se apoya todo orden y de los cuales germinan la paz, la honestidad y toda cultura civil.

En esta lucha no faltarán, ciertamente, dificultades, incomodidades y fatigas: guardaos, sin embargo, de perder el ánimo, porque el Señor os sustentará en esta lucha, con la copiosa ayuda de los favores celestiales. ✧

SAN PÍO X. Fragmentos del discurso a los fieles reunidos en Roma con ocasión del XVI centenario de la promulgación del Edicto de Constantino, 23/2/1913.



La Presentación del Señor,
por Fra Angélico - Museo de
San Marcos, Florencia (Italia)

Gustavo Krahl

EVANGELIO

²² Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, ²³ de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor”, ²⁴ y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: “un par de tórtolas o dos pichones”.

²⁵ Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. ²⁶ Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. ²⁷ Impulsado por el Espíritu, fue al Templo. Y cuando

entraban con el Niño Jesús sus padres para cumplir con Él lo acostumbrado según la ley, ²⁸ Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: ²⁹ “Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. ³⁰ Porque mis ojos han visto a tu Salvador, ³¹ a quien has presentado ante todos los pueblos:

Jesús se ofrece al Padre por las manos de María

Interpretando los deseos del Niño Jesús, Nuestra Señora y San José lo llevaron al Templo, cuarenta días después de la Navidad. Allí Él renovaría su entrega como víctima, sellando su holocausto y anunciando la Corredención de su Madre Santísima.



Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – EL TEMPLO QUE ACOGIÓ AL VERDADERO TEMPLO DE DIOS

Bella y rica en significado, la fiesta de la Presentación del Niño Jesús marca la transición del ciclo litúrgico de Navidad al período de la Pascua. Hace cuarenta días conmemorábamos el nacimiento de Cristo; hoy celebramos su entrega

como víctima para reparar la gloria de Dios y salvar al género humano.

La liturgia se inicia con la bendición de las velas, símbolos del *lumen Christi* que se hace presente en la Historia de manera oficial cuando Simeón recibe en sus brazos al divino Infante. Quien porta esa Luz es María Santísima, motivo por el cual se conmemora el mismo día la fiesta de Nues-

*Quien porta
esa Luz
es María
Santísima*

³² luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”.

³³ Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. ³⁴ Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: “Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción ³⁵ —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifies-

to los pensamientos de muchos corazones”.

³⁶ Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años.

De joven había vivido siete años casada, ³⁷ y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día.

³⁸ Presentándose en aquel mo-

mento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

³⁹ Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. ⁴⁰ El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con Él (Lc 2, 22-40).

*El Hijo
de Dios
encarnado
y su Madre
virginal
no tenían
ninguna
necesidad de
presentarse
en el Templo
para atender
a esas
exigencias
de la ley*

tra Señora de la Luz, también conocida como de las Candelas o de la Candelaria. La celebración, originada en Jerusalén ya en los comienzos de la Iglesia, más tarde se extendería al mundo entero.

El edificio sagrado en el cual ese episodio tiene lugar no es el mismo que antaño idealizara el rey David y levantara Salomón. Aquella primera construcción, de extraordinaria grandeza, había sido elaborada con los materiales más preciados de la época, como piedras de calidad, oro, bronce y distintas maderas del Líbano (cf. 1 Re 5-6). Cuando fue terminada, la gloria de Dios penetró en ella bajo la forma visible de una nube (cf. 1 Re 8, 10-11), y prometió que Él permanecería allí para siempre (cf. 1 Re 9, 3). La suntuosa casa de oración enseguida se convirtió en la fascinación de los judíos y el punto de referencia de sus relaciones con el Altísimo.

Sin embargo, unos siglos después, habiendo caído el pueblo en numerosas infidelidades, la presencia del Señor se retiró de aquel lugar (cf. Jer 7, 12). Cuando Nabucodonosor invadió Jerusalén y deportó a los israelitas a Babilonia el magnífico santuario fue incendiado, y los caldeos se llevaron a su tierra todas las piezas de metal valioso que había en él (cf. 2 Re 25, 9-17).

Al regresar a la Ciudad Santa, tras décadas en el exilio, los hebreos se empeñaron en reedificarlo. No obstante, la obra resultó tan mermada con relación a la anterior que decepcionó a muchos hijos de Israel, como observa el profeta Ageo: “¿Quién de entre vosotros queda de los que vieron este templo en su primitivo esplendor? Y el que veis ahora, ¿no os parece que no vale nada?” (2, 3). Pero a ese mismo vaticinio le siguen palabras de esperanza: “Mayor será la gloria de este segundo templo que la del primero” (2, 9). En aquella difícil coyuntura, ¿quién iba a comprender el alcance del anuncio profético?

Ahora bien, la lindísima escena contemplada en el Evangelio de esta fiesta es incomparablemente superior a lo que sucedió entre las célebres paredes erigidas por el rey sabio, cuando allí se manifestó la gloria del Señor. La nube que entonces llenó el recinto ni de lejos tuvo la majestad y el encanto de la entrada de María en el Templo, llevando al Niño Jesús en sus brazos y acompañada por San José. Basta imaginar cómo deberían ser los pasos de la Madre de Dios y, más aun, sus relaciones con su Hijo, para comprender cómo el esplendor de la nueva casa sobrepasó al de la antigua.

Un recién nacido en el que “habita la plenitud de la divinidad corporalmente” (Col 2, 9), el Creador del universo, se deja llevar por aquella que es insuperable morada de la Santísima Trinidad y por el varón castísimo cuya alma siempre estuvo colmada de gracias. Por lo tanto, se trata de dos “templos” que llevan al Templo material al verdadero Templo de Dios.

II – EL HOLOCAUSTO DE JESÚS Y EL MARTIRIO ESPIRITUAL DE SU MADRE, OFICIALMENTE SELLADOS

San Lucas, por ser médico, muestra más detalles en sus narraciones que los otros evangelistas. Rico en minucias es el pasaje proclamado hoy, siguiente al relato de la circuncisión del Señor.

La purificación de la madre y el rescate del primogénito

²² Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, ²³ de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor”, ²⁴ y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: “un par de tórtolas o dos pichones”.

Según la legislación mosaica, toda mujer que daba a luz era considerada impura y precisaba someterse al ritual de purificación en el Templo al cabo de cuarenta días desde el parto, si la criatura era un niño, u ochenta días, si era niña. En esa ocasión la madre ofrecía un cordero o, si sus posesiones no se lo permitían, “dos tórtolas o dos pichones, uno para el holocausto y otro para el sacrificio expiatorio” (Lev 12, 8).

También existía una ley en virtud de la cual se debía entregar al Señor todos los primogénitos, incluso de los animales. Esa norma se remontaba al episodio de la muerte de los primogénitos en Egipto, última plaga enviada por Moisés a esa nación a fin de convencer al faraón para que liberara a los judíos (cf. Éx 12, 12-32). Instruidos por Dios, los hebreos habían untado el dintel y las jambas de la puerta de sus casas con la sangre del cordero pascual, una marca distintiva para que el ángel exterminador no los tocara cuando pasase para herir a los hijos de los egipcios. El Altísimo quiso mantener encendida entre el pue-

blo elegido el recuerdo de esa gran misericordia, y para ello ordenó: “Conságrame todo primogénito; todo primer parto entre los hijos de Israel, sea de hombre o de ganado, es mío” (Éx 13, 2).

Inicialmente el cumplimiento de tal precepto implicaba que fueran destinados al sacerdocio todos los varones primogénitos; pero cuando el Señor reservó a la tribu de Leví esta función sagrada, se determinó que ellos serían rescatados mediante el pago de cinco siclos.¹

Santo afán por cumplir la ley

El Hijo de Dios encarnado y su Madre virginal no tenían ninguna necesidad de presentarse en el Templo para atender a esas exigencias de la ley. Sin embargo, con santo afán hacia allí se dirigieron María y José con el Niño, cuando se cumplió el plazo previsto.

Nuestra Señora discernía con perfecta claridad el significado último de aquel acto: estaba realizando, anticipadamente, la entrega de su Hijo a la crucifixión. Y no podemos cogitar que San José, unido de manera tan fuerte e íntima a Jesús, ignorara su papel en la Redención y el medio por el cual se obraría.

El santo matrimonio comprendía, además, que Dios había establecido aquel ritual religioso con vistas a que un día el Salvador fuera recibido en el Templo. Tal vez María conociera ese designio a través de San Gabriel, en la Anunciación, pues la conversación entre Ella y el espíritu angélico no duró unos pocos minutos, como se desprende de la lectura del Evangelio, sino muchas horas, a lo largo de las cuales el arcángel respondió a una apretada “indagación”, que lo llenó de admiración.

Si Dios había designado a San Gabriel como mensajero de la Encarnación, ciertamente le reveló muchos pormenores referentes al Redentor. Así, a medida que Nuestra Señora iba preguntándole, él le infor-

maba de los detalles concretos de ciertas circunstancias de la vida del Hombre Dios y de sus razones más altas.

Madre y Reina de los sacerdotes

A parte de tener presente los datos transmitidos por San Gabriel y de conocer otros muchos en virtud de la eminente ciencia infusa de la que había sido dotada, la Santísima Virgen interpretaba los deseos del Niño Jesús, el cual, a pesar de su tierna edad, manifestaba una divina “ansiedad” de ir al Templo. En el primer instante de la Encarnación, nos explica la teología, Él se había ofrecido en holocausto al Padre; no obstante, quería revestir de oficialidad ese acto, renovando, a la luz del día y por las manos de María, lo que había realizado en su claustro purísimo. Nuestra Señora se conver-

No podemos cogitar que San José, unido de manera tan fuerte e íntima a Jesús, ignorara su papel en la Redención



Timothy Ring

La Presentación del Señor
Pro-catedral de Santa María, Hamilton (Canadá)

*Se trata del
niño más
hermoso que
haya existido
en toda la
Historia,
inteligente y
lleno de luz;
y la Virgen
lo deposita
en los brazos
de Simeón*

tía, pues, en verdadera Madre y Reina de los sacerdotes.

Viendo de antemano la Pasión de su Hijo que allí daba comienzo, Ella entró en el Templo contenta por cumplir con la voluntad de Dios, pero con el corazón impregnado de discreta aprensión.

Una vida de esperanza heroica

²⁵ Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. ²⁶ Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor.

Ciertamente, Simeón era aún adolescente cuando el Espíritu Santo le habló a su alma: “Un día verás al Mesías, y esto constituirá tu Cielo aquí en la tierra. No tienes idea de la alegría que te invadirá tu corazón. Nunca te olvides de esta promesa: ¡que ella sea tu alimento!”.

Nutrida por esa esperanza, la larga existencia del venerable anciano transcurrió marcada por su abandono en la Providencia, hasta en las pequeñas vicisitudes del día a día. Podemos imaginarlo cierta mañana yendo a la fuente a buscar agua. En un movimiento inadvertido, deja caer el único cántaro del que disponía. Sin alterarse, ni quejarse, mira a los trozos esparcidos por el suelo y eleva a Dios una oración: “Señor, gracias te doy, porque ya no tengo nada con lo que recoger agua. Ahora sólo dependo de ti”. Y sigue sereno su camino, con el pensamiento absorto en el Mesías que vendría. Cuando llega a su casa, vienen a su encuentro sus parientes para agradecerle, efusivos, la excelente agua que bebieron esa mañana, encontrada en un



Detalle de La Presentación del Señor,
por Fra Angélico - Museo de San Marcos,
Florencia (Italia)

cántaro nuevo que creyeron haber sido providenciado por Simeón. Sorprendido, percibe que hubo un milagro y escucha al Paráclito en su interior afirmando: “Cuando veas al Libertador de Israel, nunca más sentirás sed, porque Él te saciará por completo”.

¡Cuántos prodigios no habrá obrado Dios para confirmarlo en la fe en el Mesías prometido!

El encuentro con la Sagrada Familia

²⁷ Impulsado por el Espíritu, fue al Templo. Y cuando entraban con el Niño Jesús sus padres para cumplir con Él lo acostumbrado según la ley, ^{28a} Simeón lo tomó en brazos...

Hombre justo, Simeón esperaba con paciencia la realización de la promesa, pensando, en su humildad, que vería al Mesías a distancia, andando por alguna calle de la Ciudad Santa o enseñando en una plaza. Dios lo sometía a la prueba de la espera porque deseaba concederle un premio extraordinario, muy superior al que él creía que recibiría.

Probablemente estaría tumbado, afectado por los achaques de la edad, cuando una moción interior lo asaltó, impulsándolo a dirigirse al Templo. Algo le decía que aquel día vería al Redentor. Revigorizado por una fuerte consolación, se levantó y marchó hacia el santuario. Al llegar, casi sin aliento por la emoción, divisó a lo lejos al santo matrimonio.

Imaginemos a Nuestra Señora atravesando el atrio de las mujeres, recogida bajo su velo y con la mirada puesta en el Niño que sostiene en sus brazos. Él mueve sus manos y juguetea con la barbiella de su Madre, despertando la atención de las mujeres que esperaban junto a la balastrada el

momento de ser llamadas para la purificación. Varias de ellas abordan a María para felicitarle por su encantador bebé y verlo de cerca. San José la acompaña, llevando consigo las aves compradas momentos antes para el sacrificio.

Grande es la alegría de Simeón cuando se da cuenta de que Nuestra Señora y San José, atraídos por el Espíritu Santo que llena el alma, avanzan en su dirección. Deteniéndose ante el santo varón, los padres de Jesús lo saludan y María le presenta al niño, después de levantar los tejidos que la cubren. Se trata del niño más hermoso que haya existido en toda la Historia, inteligente y lleno de luz. Y la Virgen lo deposita en los brazos de Simeón.

He aquí la recompensa reservada a la virtud de la esperanza: quien la practica siempre es favorecido con frutos estupendos, sobrenaturales y humanos. Tomado por el espíritu profético, Simeón hace a continuación una magnífica revelación.

Día de dolor y alegría para los padres de Jesús

^{28b}... y bendijo a Dios diciendo: ²⁹“Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. ³⁰Porque mis ojos han visto a tu Salvador, ³¹a quien has presentado ante todos los pueblos: ³²luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”. ³³Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño.

Las afirmaciones que Simeón hace no suponen ninguna novedad para Nuestra Señora. Sin embargo, el hecho de oírlas en el Templo, pronunciadas por un hombre providencial, le dio una noción más aproximada y penetrante de lo que pasa-



Nuestra Señora del Carmen en sus Misterios Dolorosos - Parroquia Omnium Sanctorum, Sevilla (España)

ría con su divino Hijo al obrar la Redención. La Santísima Virgen comprendió que todo apuntaba al Calvario: los movimientos de alma de Jesús, el gesto de Simeón e incluso el propio edificio sagrado.

Así pues, mientras el fiel anciano se expandía jubiloso por el despuntar de la consolación de Israel, María meditaba, llena de seriedad, con respecto a la futura Pasión de su Hijo, a la cual debería asistir entregándolo con total desprendimiento y sufriendo con Él. ¡Qué terrible martirio para su corazón materno!

San José acompañaba las exclamaciones de Simeón con la misma disposición de su virginal esposa. También él estaba allí como sacerdote: en cuanto padre legal de Jesús, lo consagró a Dios, consciente de que su adorable Hijo no sería rescatado, como le ocurría a cualquier judío al presentar a su primogénito. Por el contrario, el holocausto único de aquel Niño constituiría el rescate perfecto y definitivo de todos los hombres. Y, a ejemplo de María, el glorioso Patriarca se ofreció como víctima para soportar los dolores de Nuestro Señor y unirse a su sacrificio.

Él revelará las racionalizaciones de muchos...

³⁴Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: “Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción ³⁵—y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones”.

Aunque se medita en los misterios gozosos del Rosario, la Presentación es un pasaje en el cual se encuentra muy explícita la nota de dolor, sea

El hecho de oír las afirmaciones de Simeón en el Templo le dio una noción más aproximada y penetrante de lo que pasaría con su divino Hijo

*Al encontrarse
con la
Sagrada
Familia, Ana
acumulaba
seis décadas
de oraciones
y penitencias*

en el simbolismo de la escena, sea en las palabras de Simeón a María.

Signo de contradicción, el Niño es la Verdad encarnada que, al venir al mundo, mueve las conciencias y revela las racionalizaciones de los que intentan esconder sus pecados. Por eso no se lee “todos” sino “muchos corazones”.

*Una ceremonia que selló
el martirio de Nuestra Señora*

Entre los incontables títulos de María, están el de Nuestra Señora de los Dolores y el de Corredentora, porque el Creador, al amarla de manera insuperable, no quiso evitarle el sufrimiento.

Ante la perspectiva de los terribles padecimientos por los cuales su Hijo pasaría para redimir a los pecadores, la Santísima Virgen no rechazó nada. Al presentarlo en el Templo es como si dijera: “Por más que me duela el corazón, he aquí a la Víctima, pues quiero también a esos hijos y deseo liberarlos”.

Así se sellaba el martirio de Nuestra Señora, consumado treinta y tres años después a los pies de la cruz del Salvador.

*Modelo perfecto
de alma contemplativa*

³⁶ Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, ³⁷ y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. ³⁸ Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

La praxis judaica exigía dos testigos para la confirmación de un acto. Dios tuvo la delicadeza de atender tal requisito en el grandioso escenario de la Pre-

sentación, introduciendo en él a la profetisa Ana, el personaje femenino descrito con mayor meticulosidad en las Escrituras. Figura simpática y discreta, merece ser así conocida, pues su espíritu de recogimiento, de sacrificio y de oración es ejemplo tanto para las mujeres como para los hombres.

Tras haber enviudado después de siete años de matrimonio, Ana debería, según la ley del levirato (cf. Dt 25, 5-6), haber contraído esponsales con el hermano de su marido. Pero ella renunció al casamiento para consagrarse a Dios a la manera de una religiosa. Si calculamos que en aquella época las jóvenes solían desposarse en torno a los 15 años, concluimos que Ana contaba con 23 años cuando empezó a servir al Señor “noche y día”. Por lo tanto, al encontrarse con la Sagrada Familia, acumulaba seis décadas de oraciones y penitencias diarias.

Ciertamente la longevidad de la profetisa fue favorecida por la esperanza que la animaba con relación al Mesías, pues esa virtud, además de producir abundantes frutos espirituales, como el crecimiento de la fe y de la caridad, equilibra el organismo.

Otro aspecto notable en Ana es su generosidad. A pesar de que sabemos que en la vida interior está el alma de todo apostolado, somos tendientes a olvidar la enseñanza de Nuestro Señor cuando nos encontramos en medio de actividades: “Sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15, 5). Nuestras propias fuerzas son insuficientes para cualquier acción en el campo sobrenatural; precisamos de la gracia, y para alcanzarla se hace necesario rezar.

Al retratar a la profetisa como modelo de seriedad en la vida interior, San Lucas subraya cuánto ama y escoge Dios a los que se dedican a la oración. Por medio de Ana, el Señor sació la esperanza de otros muchos que se hallaban en el Templo, los cuales, al conferir sus palabras con la realidad que tenían delante suyo, alababan a Dios.



La profetisa Ana, por el maestro de Sigüenza - Museo Nacional de Arte de Cataluña, Barcelona

Jesús niño contempla los efectos de su sacrificio

³⁹Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. ⁴⁰El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con Él.

Al ser Dios, el Niño Jesús poseía toda la ciencia divina. Además, desde el primer instante de su concepción su alma gozaba de la visión beatífica y en ella refulgía el más alto grado de ciencia infusa. Su conocimiento experimental, sin embargo, progresaba a medida que iba tomando contacto con el mundo concreto a través de los sentidos, como le ocurre a cualquier niño.

Aquel día en el Templo, mientras sus padres andaban preparándose para cumplir los preceptos de la ley, el Niño reflexionó sobre lo que le iba a suceder: sería rechazado, perseguido, incomprendido; experimentaría la frialdad de sus discípulos y la traición de uno de ellos; padecería la flagelación, la coronación de espinas, la humillación del *Ecce Homo*, la muerte en lo alto del Calvario... Pensó también en los hombres por los cuales sufriría, tanto en los que se beneficiarían de su sangre como los que la rechazarían, contemplando la Historia entera, desde sus comienzos hasta el Juicio Final. Y con tan sólo cuarenta días desde su nacimiento, se entregó por completo a su misión redentora.

Habiendo regresado la Sagrada Familia a Nazaret, el Evangelio registra únicamente las palabras de este versículo final sobre el largo período de la vida oculta de Jesús. Todos los acontecimientos que se seguirían, aunque nos sean desconocidos, en su mayor parte, constituirían una prepara-

ción, en el recogimiento, para su futura actuación pública.



Detalle de la Virgen de las Sombras,
por Fra Angélico - Museo de
San Marcos, Florencia (Italia)

III – LA FIESTA DE LA PURIFICACIÓN DE NUESTRO CORAZÓN

La fiesta de la Purificación de María y de la Presentación del Señor en el Templo despierta en nosotros el deseo de ofrecerle a Dios un corazón íntegro, limpio y recto, enteramente libre de apegos, vanidades, caprichos y otros defectos que, muchas veces, ni siquiera nos damos cuenta. Si pedimos con confianza, el Niño Jesús nos revelará esas faltas y nos concederá gracias especiales, que harán nuestro corazón semejante al suyo.

Simeón exultó de felicidad al sujetarlo en sus brazos; a nosotros, no obstante, nos es dada una bienaventuranza mucho mayor en el sacramento de la Eucaristía, en el cual recibimos al Jesús de la cruz y de la Resurrección, tal como Él se encuentra en el trono del Cielo a la derecha del Padre. Al penetrar en nuestra alma, nos asume y nos santifica, transformándonos en tabernáculos suyos durante el tiempo en que permanece en nosotros.

Por eso, en este día en que conmemoramos la esperanza heroica de Simeón y de Ana, renovemos nuestra entrega al Redentor, por las manos de Nuestra Señora, e implorémosle: “Señor, así como tú fuiste presentado en el Templo como ofrenda por nuestro rescate, te rogamos, por la intercesión de María, José, Simeón y Ana, que purifiques nuestro corazón. Danos también un espíritu nuevo, lleno de fe, a fin de que nos compenetrems de la grandeza de nuestra vocación de bautizados y la abracemos con entusiasmo”. ✧

¹ Cf. FILLION, Louis-Claude. *Vida de Nuestro Señor Jesucristo. Infancia y Bautismo*. Madrid: Rialp, 2000, v. I, p. 178.

Si pedimos con confianza, el Niño Jesús nos revelará esas faltas y nos concederá gracias especiales, que harán nuestro corazón semejante al suyo

Moisés, el varón elegido por Dios

P. Fernando Néstor Gioia Otero, EP



Por grandes padecimientos pasó el pueblo elegido en la tierra de Egipto hasta que Dios, en su infinita misericordia, envió a un varón que liberara a los suyos del yugo de la esclavitud.

Tras la muerte de José subió al trono de Egipto un nuevo faraón, que esclavizó a los israelitas y les amargaba la vida. Ese soberano, al ver el enorme crecimiento de los hebreos, receló de que llegaran a aliarse a algún enemigo en caso de guerra; por lo tanto, les ordenó a las parteras que mataran a los niños de ese pueblo nada más nacer. Al enterarse de que, por temor a Dios, no cumplían sus órdenes, decretó que fueran arrojados al río Nilo todos los recién nacidos del sexo masculino.

Ahí es cuando empieza la epopeya —encantadora y toda ella especial— de ese niño “hermoso a los ojos de Dios” (Hch 7, 20), predestinado a liberar de la opresión de Egipto al pueblo elegido y llevarlo a la tierra de promisión, donde mana leche y miel.

En esa época... nació Moisés

La madre de ese pequeñín logró mantenerlo escondido de las autori-

dades durante un tiempo. Sin embargo, como no podía ocultarlo más, lo dejó cierto día en una cesta de mimbre a orillas del Nilo, cerca del lugar donde la hija del faraón solía bañarse. Una de las hermanas del niño se quedó observándolo a distancia.

El plan era perfecto: la princesa oyó el llanto de la criatura y ordenó que recogieran la canastilla; al abrirla vio al hermoso infante y, llena de compasión, mandó que le buscaran una nodriza. Entonces es cuando la hermana entra en escena y consigue que la propia progenitora recibiera la incumbencia de criar al bebé... Después de un tiempo, fue entregado a la hija del faraón, que lo consideraba como un hijo. Ella le dio el nombre de Moisés, que significa “lo he sacado del agua”.

Fue el primer lance providencial de la existencia de ese niño que se convertiría en el libertador de Israel, y el amigo de Dios por excelencia.

Un camino tortuoso y lleno de obstáculos

Larga es la narración de las vicisitudes por las cuales pasó ese varón providencial, “una vida de tragedias, con algunos episodios dulcísimos, seguidos, justo después, por nuevas tragedias”.¹

Ese niño, hermoso a los ojos de Dios, hizo de Israel un pueblo, una religión en marcha, perfilada alrededor de su ley como un ejército guiado por su bandera. El Señor le exigía solamente, en medio a las pruebas, una fe inquebrantable en su palabra.

Un varón escogido por Dios que de Israel hizo “un pueblo al cual le reveló el nombre del Señor” y de ese pueblo “una religión en marcha, perfilada alrededor de su ley, como un ejército alrededor de una bandera”,² que habría de sufrir mucho para cumplir su misión.

Moisés, en medio de las comodidades de la vida cortesana de los egipcios, no olvidaba a sus compatriotas y siempre comparaba su feliz situación con el sufrimiento de sus hermanos hebreos. Una circunstancia delicada le obligó a huir de la jurisdicción del faraón en dirección a las estepas de Madián. Allí constituiría una familia al casarse con la hija de un pastor de la región.

Mientras se dedicaba a cuidar del rebaño de su suegro, a menudo le venía a la mente el deseo de liberar a sus hermanos israelitas del yugo cruel al que estaban sometidos.

Conforme comentaba el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira,³ se puede decir que la historia de Moisés fue como la trayectoria de un “río chino”, que va y viene en sus meandros, parece que regresa al punto de partida, pero luego se encamina de nuevo a su destino, como un camino tortuoso y difícil. Así fue como transcurrieron los cuarenta años de travesía del desierto.

Llamamiento y misión en “la montaña de Dios”

La Sagrada Escritura cuenta que tras la muerte del faraón los israelitas, sufriendo bajo el yugo de la esclavitud, clamaron a Dios. Y el Señor escuchó sus gemidos y se hizo conocer a Moisés en una zarza ardiente, recordando su alianza con Abrahán, Isaac y Jacob.

Cuando pastoreaba el rebaño en el monte Horeb, la “montaña de Dios”, vio una zarza que ardía sin consumirse y se acercó. Entonces oyó una voz:

“Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: ‘Moisés, Moisés’. Respondió él: ‘Aquí estoy’. Dijo Dios: ‘No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado’. [...] ‘Y ahora marcha, te envío al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel’ ” (Éx 3, 4-5.10).

Comienza así una relación directa entre el propio Dios y su elegido, su patriarca, su profeta, su legislador. Y es interesante destacar que el Creador le comunica la razón de su aparición, pri-

dose como “el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob” (Éx 3, 6a), para después revelarle que había escuchado los lamentos de los israelitas y que le encomendaba la misión de conducirlos hasta la tierra prometida; él se tapaba la cara, porque temía ver al Señor (cf. Éx 3, 6b).

“Mira que no me creerán ni me harán caso”

No obstante, Moisés aún se resiste y alega su insignificancia y la incredulidad de los suyos. ¡Oh, abismo de misericordia! Dios le infunde ánimo a su enviado y le garantiza que Él mismo estará a su lado para el cumplimiento de su misión.

Obtiene incluso la revelación del propio nombre del Señor: “Esto dirás a los hijos de Israel: ‘El Señor, Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación’ ” (Éx 3, 15).

Pero como no cree que su misión fuera viable insinúa la necesidad de que ocurrieran maravillas para convencer al pueblo. Como garantía, Dios le concede poderes de taumaturgo, ordenándole que realice prodigios inauditos. Aquí se percibe la grandiosidad de su llamamiento: ser un profeta, heraldo del Señor.

“El profeta es el representante de Dios, el portavoz de la palabra del Altísimo. Sobre todo cuando se trata del profetismo oficial, de un hombre mandado por Dios y cuya misión estaba garantizada con milagros, y que hablaba oficialmente en nombre del Creador, como un embajador habla oficialmente en nombre de su rey. Evidentemente, eso es una altísima situación, una altísima misión”.⁴

A pesar de las señales recibidas, Moisés no se consideraba digno del



Moisés y la zarza ardiente - Basílica de Paray-le-Monial (Francia).
En la página anterior, Moisés - Plaza de España, Roma

“El profeta es el representante de Dios, el portavoz de la palabra del Altísimo; sobre todo cuando se trata del profetismo oficial”

llamamiento y por eso continúa reacio. Pero su actitud da pie a que Dios intensifique sus muestras de afecto para con su elegido: “Ahora pues, ve: yo estaré con tu boca y te enseñaré lo que has de decir” (Éx 4, 12).

Sigue reluctante y persiste en el rechazo; ruega que otro vaya en vez de él. Ante esta nueva negativa se enciende la ira del Señor contra Moisés y le ordena que sea su hermano Aarón el que le hable al pueblo en su lugar: “Él será tu boca y tú serás su dios” (Éx 4, 16).

Así como los profetas dan voz a las palabras del Altísimo, Aarón sería la “boca” de Moisés.

Hostilidad del faraón y primera prueba

Vencida la obstinación del profeta, Dios le ordena que tome su bastón, pues ése iba a ser el instrumento con el que realizaría prodigios.

Finalmente, con la sagrada responsabilidad de un mandato tan grandioso y provisto de la fuerza venida del propio Dios, el elegido del Señor obedece y vuelve a Egipto para cumplir su misión, a la edad de 80 años.

Se presenta ante el faraón y éste de entrada se niega a atender la petición de libertad para el pueblo hebreo y, por odio, aumenta el ya tan arduo trabajo de los israelitas. Era el preludio de otros muchos obstáculos que enfrentaría Moisés de camino a la tierra prometida.

Una vez más, Dios promete intervenir con su mano poderosa. Del pueblo elegido solamente exigía, en medio de las pruebas, una fe inquebrantable en su palabra.

El corazón del faraón permanece endurecido

En el contacto con el faraón se dieron momentos de indecisión y enfrentamiento. “Entonces hubo la conocida lucha entre los ángeles, que practicaban milagros por orden del Altísimo, y los demonios, que a

través de los magos egipcios imitaban los prodigios de Moisés”.⁵

En la corte le piden a Moisés que realice algún portentoso y entonces Aarón tira su bastón, que se transforma en serpiente. Los magos de Egipto, por orden del faraón, hacen lo mismo con sus hechizos, pero el cayado de Moisés se traga a los demás. Sin embargo, el corazón del jefe de la nación egipcia se endureció.

Ante tales milagros y prodigios, ¿qué debería haber hecho el pueblo elegido? No permanecer indiferente a su situación, sino aguardar con el corazón lleno de esperanza una intervención de Dios omnipotente, que así manifestaba su poder por medio del profeta.

Provisto de la fuerza venida del propio Dios, el elegido del Señor vuelve a Egipto para cumplir su misión

Intervención de Dios a través de Moisés

El libro del Éxodo narra que sobre el país se abatieron nueve plagas. Las aguas del Nilo se convierten en sangre, ranas invaden incluso el lecho real, mosquitos atacan a hombres y animales, numerosos tábanos llenan sus casas y tierras, una peste mata a sus ganados, aparecen úlceras y llagas en toda la población egipcia; además de todo esto, una violenta lluvia de truenos, granizo y rayos, un enorme hambre de langostas y una densa oscuridad de tres días aumentaron el sentimiento de terror de los egipcios. Todo ello ejecutado de la mano tautmática de Moisés.

Después de que cada uno de esos impresionantes prodigios se realizara, el faraón despedía a Moisés con un absoluto rechazo de dar la libertad a su pueblo. Ante tal resistencia el profeta le anuncia un formidable castigo: vendría una décima plaga, la más terrible y misteriosa de todas.

El grave mensaje que Dios le dirigió entonces al pueblo, a través de su profeta, es relatado en la Sagrada Escritura en los siguientes términos: “A medianoche yo pasaré por medio de Egipto. Morirán en la tierra de Egipto todos los primogénitos: desde el primogénito del faraón que se sienta en su trono hasta el primogénito de la sierva que atiende al molino, y todos los primogénitos del ganado” (Éx 11, 4-5).

Y hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa en la que no hubiera un muerto. Como resultado de un castigo tan drástico, el faraón dejó que los hebreos marcharan al destino reservado amorosamente por Dios para sus elegidos.

Antes del amanecer el pueblo se puso en camino, formando una gran multitud. El Dr. Plinio comentaba: “¡Qué escena majestuosa! Los judíos se quedaron toda la noche despiertos y los egipcios humillados, aplastados por un poder sobrenatural, dejaron que salieran de madrugada esos hombres que para ellos eran animales de carga”.⁶

La resistencia de su propio pueblo

No duró mucho la aparente tranquilidad: arrepentido por haber perdido a quienes lo servían gratuitamente, el faraón se lanza en busca de los hijos de Israel, provocando en ellos un inaudito temor.

Como si no bastara, Moisés empieza a enfrentar la resistencia de su propio pueblo: “¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y

comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda la comunidad” (Ex 16, 3). Con tal ingratitud, se olvidaban de la alianza que Dios había hecho con ellos.

Ante dichas críticas, injustas y descabelladas, el profeta permanece dócil y los alienta a que confíen en aquel que los había congregado. Aquí se pone de manifiesto la actuación de los varones escogidos al conducir siempre hacia el Altísimo a los que siguen sus enseñanzas.

Abundancia de milagros

En este contexto de incorrespondencia a la gracia por parte de la nación elegida es donde se da el conocido milagro del paso del mar Rojo.

Cuando los egipcios arrinconaron al pueblo hasta la orilla del referido mar, Moisés extendió su bastón sobre las aguas y éstas se dividieron. El pueblo entonces lo atravesó a pie enjuto y cuando los soldados egipcios trataron de darles alcance el profeta extendió la mano nuevamente y las aguas se cerraron, precipitándose sobre el ejército del faraón, ahogándolo.

Ahora bien, en los planes de Dios existía una larga peregrinación, que llevaría a Israel, ese pueblo de dura cerviz, a convencerse definitivamente de su elección. Y para que se compenetraran de la alianza que con él había establecido, Dios haría que se multiplicaran los milagros, realizando a través de Moisés.

En el desierto se da otra esplendorosa señal, prefigura de la Eucaristía: el maná, el pan bajado del cielo. También las codornices que milagrosamente cubrieron el campamento de los israelitas, después de que estos murmuraran sobre la falta de carne, o la roca que se volvió fuente de agua



En los planes de Dios existía una larga peregrinación, que llevaría a ese pueblo de dura cerviz, a convencerse definitivamente de su elección

Arriba y en el centro, adoración del becerro de oro y Moisés haciendo salir agua de la roca - Museo Nacional del Hermitage, San Petersburgo (Rusia); abajo, la serpiente de bronce, por Anthony van Dyck - Museo del Prado, Madrid

al golpe del cayado de Moisés, o la victoria sobre Amalec lograda por la intercesión del profeta; todos estos son episodios de la peregrinación en el desierto que atestiguan la generosidad con la que la Providencia rodeó a aquellos a quienes llamaba para que fueran su pueblo.

A pesar de la realización de tantas maravillas, la falta de fidelidad de los hebreos se repetía.

El poder de la intercesión del profeta

Al llegar a los pies del monte Sinaí, “lugar extraño, de grandeza fantástica, digno escenario para la revelación del Dios de las fuerzas”,⁷ el Señor, que se comunicaba con Moisés como con amigo, le habla “cara a cara” (cf. Dt 34, 10).

Con el alma impregnada de una fe que lo transforma, allí recibe Moisés la Tablas de la Ley, escritas por el propio Dios, y con ellas todo un conjunto de prescripciones legales, morales y rituales.

Pero los israelitas, al ver que Moisés tardaba en bajar de la montaña, le pidieron a Aarón que hiciera un “dios” que marchara al frente de ellos. Se constata aquí la ingratitud y la perversidad de este pueblo tratado con tanto desvelo y cariño por Dios y, por qué no decirlo, por el profeta.

Se le revelaba una perplejidad más al gran conductor de la nación elegida: ésta, por infidelidad a Dios y a la propia persona de Moisés, volvía a la idolatría. He aquí otra curva del “río chino” en la vida del varón providencial...

En ese trágico panorama es cuando Dios le pide a Moisés que permita que su santo furor caiga sobre los prevaricadores: “Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo” (Éx 32, 10).

El pueblo había materializado un dios para sí, rompiendo la alianza. Por eso dejaron de ser almas escogidas. Nótese, sin embargo, que Dios no se olvida del compromiso firmado con el justo: en consideración a Moisés, el Creador parece como si se rebajara al pedirle “permiso” para hacer justicia.

¡Aunque el elegido no se olvida de los suyos! Y Moisés intercede por ellos diciéndole a Dios: “¿Por qué han de decir los egipcios: ‘Con mala intención los sacó, para hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra’? Aleja el incendio de tu ira, arrepíentete de la amenaza contra tu pueblo” (Éx 32, 12).

A él le fue prometida una posteridad fecunda, con la constitución de una gran nación; no obstante, por la honra de Dios es por la que intercede por quienes no lo merecían: “a su *carrera*, Moisés prefirió su *misión*”.⁸

Se narra que con la intervención de Moisés el Señor se arrepiente de las amenazas hechas contra Israel y, renovada la alianza, promete realizar auténticos prodigios: “En presencia de tu pueblo haré maravillas como no se han hecho en ningún país ni nación, para que el pueblo con el que vives vea las obras terribles que voy a hacer por medio de ti” (Éx 34, 10).



Cuadro del Inmaculado Corazón de María, perteneciente al Prof. Plinio Corrêa de Oliveira

Pidámosle a la Santísima Virgen que nos haga reconocer a los varones elegidos por Ella para guiar a sus hijos hasta la tierra prometida

Nunca más hubo en Israel un profeta como Moisés

A los profetas, hombres elegidos para que intervieran en el curso de la Historia, Dios les da gracias especialísimas para la realización de misiones específicas. Es lo que se constata al acompañar los lances de la vida del gran conductor del pueblo de Israel, que, según las narraciones bíblicas, supera a todo profeta (cf. Dt 18, 15.19; Núm 12, 2.7-8).

Moisés siempre será la representación de la Ley, el gran legislador. Junto con Elías, símbolo de la profecía, en la hora de la Transfiguración hace guardia de honor al Dios hecho hombre, el Mesías esperado.

Por consiguiente, a través de este varón especialmente elegido se ve la actuación de los profetas, que interceden ante Dios por su pueblo, incluso siendo pecador. Si esto ocurría en el Antiguo Testamento, cuando se preparaba

la venida del Mesías esperado, cuánto más no ha de suceder en nuestros tiempos, en que la humanidad caída se aparta cada vez más de la verdadera Iglesia fundada por Nuestro Señor.

Así pues, mientras peregrinamos por las áridas tierras de la incredulidad pidámosle a la Santísima Virgen que nos haga reconocer a los varones elegidos por Ella para guiar a sus hijos hasta la tierra prometida: ¡el triunfo esplendoroso de su Sapiential e Inmaculado Corazón! ✨

¹ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *Conferencia*. São Paulo, 21/10/1971.

² FROSSARD, André. Moisés. In: *Historia*. París. N.º 289 (dic, 1970); p. 56.

³ Cf. CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. Moisés, pré-figura do Redentor. In: *Dr. Plinio*. São Paulo. Año VIII. N.º 90 (set, 2005); p. 23.

⁴ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. Nobreza e lógi-

ca de São José. In: *Dr. Plinio*. São Paulo. Año XVIII. N.º 204 (mar, 2015); p. 26.

⁵ CORRÊA DE OLIVEIRA, Moisés, pré-figura do Redentor, op. cit., p. 26.

⁶ Ídem, p. 27.

⁷ Cf. DANIEL-ROPS, Henri. *O povo bíblico*. 2.ª ed. Porto: Tavares Martins, 1955, p. 100.

⁸ Ídem, p. 84.



Gustavo Krell

La Pasión de la Madre del Redentor

Teniendo como base los datos de las Escrituras, los veinte siglos de reflexión teológica de la Iglesia y algunas revelaciones particulares, Mons. João Clá Dias enaltece, en su más reciente obra, el papel corredentor de María en la Pasión de su divino Hijo.

Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

El hombre no puede realizar ninguna gran obra sin antes haberla premeditado en su interior. *A fortiori* la Redención, acto eminentemente divino, fue concebida por el Hombre Dios primero en su corazón. En ese íntimo santuario experimentó todos los desprecios, angustias y humillaciones, y los deseó por entero. Sólo entonces, como guerrero que se excita en su ardor (cf. Is 42, 13), se lanza a la gloriosa gesta para la cual había venido al mundo. Ésta comenzaría en la Última Cena con la

afectuosísima despedida de sus predilectos.

Es elocuente el contraste entre las cataratas de amor divino manifestado por el Señor en ese sublime misterio y el estado de alma en que se encontraban los Apóstoles. Sí, antes incluso de sentir el peso arduo del madero de la cruz, Jesús experimentaría en su Sagrado Corazón la frialdad de aquellos con los cuales convivía de cerca y a quienes más especialmente había hecho el bien. Y solamente frialdad: también la indiferencia y hasta la envidia, la rebelión y el odio lo afligirían,

como lo demuestra la terrible traición de Judas.

Una prueba similar asaltaría a la Santísima Virgen al adentrarse en esos días dolientes y gloriosos: la dura impresión de que tanto los Apóstoles como el propio Cielo asistirían a aquella tragedia sin exteriorizar oposición alguna, en una actitud de neutralidad. Esa ausencia de sensibilidad le causaría pruebas innarrables, como veremos a continuación. Sin embargo, por su fidelidad sin mácula se constituiría de forma eminentísima, como asociada en ple-

nitud a la Pasión de su Hijo, en la Corredentora del género humano.¹

En la despedida, la convivencia más sublime

Por el amor infinito que tenía por su santísima Madre, Nuestro Señor no quiso privarla de su participación en aquellos momentos memorables, y la invitó a que pasara la Pascua con Él en Jerusalén.

Todos los Apóstoles se reunieron en el Cenáculo para cenar. María estaba con algunas de las Santas Mujeres en una sala contigua y seguía en su Inmaculado Corazón todo lo que iba sucediendo con su Hijo en el recinto principal. El auge de la conmemoración sería la institución de la sagrada Eucaristía, misterio que Jesús les habría revelado a Ella y a San José durante los coloquios en los años de su infancia. Desde entonces María ansiaba recibir ese sacramento y para ello fue preparándose mediante numerosas comuniones espirituales.

Cuánto gozo experimentó cuando Nuestro Señor, después de haberse comulgado a sí mismo,² se dirigió a la habitación desde la cual Ella acompañaba discretamente el sublime desarrollo de aquella convivencia y le dio el trozo de pan transubstanciado en su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad... En la Última Cena María fue la primera ¡que comulgó de las manos de Jesús! A partir de aquel instante las sagradas especies nunca se consumirían en su interior,³ lo cual le permitiría que participara, de manera mística y muy particular, de la Pasión de su divino Hijo.⁴

“Ha llegado la hora”

Así se entiende el dolor que María sufriría cuando Judas se levanta, en determinado momento de la cena, para consumir la traición de entregar a su divino Hijo al sanedrín. Nuestra Señora rezó para que aquel infeliz se arrepintiera del mal que estaba a punto de practicar, pero él no

correspondió a la voz de la gracia y se sumergió en las tinieblas que dominaban Jerusalén.

Habiéndose retirado el traidor, Nuestro Señor pronuncia el sublime discurso de despedida, el cual es registrado por el discípulo amado en su Evangelio (cf. Jn 14–17); una vez concluido, todos se levantaron para encaminarse al Huerto de los Olivos. El divino Maestro se dirigió hacia Nuestra Señora y, fijando su mirada con extrema dulzura, le dijo parafraseando las palabras que había pronunciado ante



San Gabriel, detalle de La Anunciación, por Fra Angélico - Instituto de Artes de Detroit (Estados Unidos). En la página anterior, Nuestra Señora de la Piedad - Capilla del Baratillo, Sevilla (España)

El Altísimo incumbió a San Gabriel que obtuviera el consentimiento de María para cada tormento que Jesús sufriría en su Pasión

sus predilectos: “Madre, ha llegado la hora” (cf. Jn 17, 1), la temida hora de sufrir su dolorosa Pasión; antes de marcharse le preguntó si consentía en aquella inmolación.

María conocía perfectamente el plan de Dios con respecto a la Redención, pero el inmolado sería su propio Hijo... Cómo desearía estar Ella en su lugar para ahorrarle aquellos horrores. No obstante, una vez más pronunció decidida su “fiat”, sintiendo aproximarse la espada de dolor que perforaría sin clemencia su Corazón Inmaculado, conforme lo había profetizado Simeón el día de la Presentación en el Templo (cf. Lc 2, 35).

La Virgen purísima permaneció en el Cenáculo. Retirada en una de las estancias del edificio, empezó a seguir místicamente al Salvador, porque todo lo que le pasaba a Él repercutía en Ella de manera inefable, en función de la presencia eucarística que latía en su sagrado pecho. Había sonado el momento marcado por el Padre para que Ella iniciara su participación efectiva en la Redención.

El ministerio angélico más “doloroso”

Cuando la Pasión estaba a punto de empezar, el Altísimo llamó a San Gabriel a su presencia. Además de ordenarle que le impidiera al demonio que se aprovechara de las circunstancias para atentar contra la integridad física de Nuestra Señora, le mostró los tormentos que Jesús sufriría, incumbiéndole, en cuanto divino representante y guardián de María, que obtuviera para cada uno de ellos su consentimiento. El arcángel se hallaba, pues, en la contradictoria circunstancia de ser al mismo tiempo, sin abandonar su misión de defenderla, el portador de esa espada destinada a atravesar su dulcísimo Corazón.

Se iniciaba entonces un durísimo diálogo interior que duraría toda la Pasión. Cada vez que San Gabriel le presentaba un sorbo del cáliz Nuestra



Gustavo Krahl

La Última Cena, por Fra Angélico - Museo de San Marcos, Florencia (Italia)

Señora lo analizaba, aceptaba el padecimiento que le causaría, se lo ofrecía a Dios y daba su profunda y purísima anuencia a fin de que aquel tormento se efectuara en Jesús. Ninguna gota de sangre, ninguna herida, ningún impropio escapó a esa suprema regla impuesta por el Padre eterno para el desarrollo del martirio del Hombre Dios. Se podría decir que María padeció doblemente —primero en lo místico y después en lo físico— para que, de alguna manera, su Hijo sufriera un poco menos...

De la modorra a la huida

Mientras ese sublime y doloroso diálogo comenzaba, el divino Redentor llegaba con sus discípulos al Huerto de los Olivos. Invitó a San Pedro, a San Juan y a Santiago a que lo acompañaran y se apartó para rezar, tomado por una mortal tristeza (cf. Mc 14, 34).

Postrado rostro en tierra tuvo conocimiento experimental de los sufrimientos por los que debía pasar, padeciendo anticipadamente en su alma los dolores que se producirían en su

*María padeció
doblemente —en
lo místico y en lo
físico— para que,
de alguna manera,
su Hijo sufriera
un poco menos...*

carne santísima. A eso se añadiría la visión de la ingratitud de los hombres a lo largo de la Historia. Éstos pisarían con desprecio la Preciosísima Sangre a punto de ser derramada con locura de amor. Jesús medía la aparente inutilidad de ese sacrificio y su angustia aumentaba, agravada por el desinterés de aquellos tres predilectos que habían caído en un pesado sueño, fruto del egoísmo todavía arraigado en sus almas.

Nuestra Señora sentía gran aflicción al percibir que Jesús conocía su consentimiento a tales tormentos, lo

que causaba a su naturaleza humana, dotada de perfectísimo espíritu filial, la sensación de haber sido abandonado por su Madre. Esa tentación persistía de distintas maneras durante la Pasión como uno de sus mayores dolores.

Afligido en extremo, Nuestro Señor suplicó: “Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lc 22, 42). Al ver los sufrimientos que su Hijo padecería, María se asoció a esa petición. Y su clamor fue escuchado: un ángel le entregó a Jesús un cáliz, cuyo misterioso líquido le dio fuerzas para continuar.

“¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega” (Mt 26, 46), exclamó a los tres escogidos sumergidos en un sueño de torpor y tristeza. Al aviso del Maestro despertaron sobresaltados, pues ya se escuchaba el fuerte rumor de la muchedumbre que se acercaba para prenderlo. Los Apóstoles y discípulos huyeron, oprimidos por el miedo. Únicamente San Juan no abandonaría a Jesús, sino que cumpliría eximamente su

misión de acompañar a María Santísima durante la Pasión.

Emitida la sentencia, el sanedrín debía ratificar la condenación ante el poder romano, pues no poseía el derecho a la ejecución de los reos. Despuntaba el sol en el horizonte y había que llevar a Jesús al pretorio.

El Santo fue escarnecido

Los Evangelios nos narran que aunque Pilato, convencido de la inocencia de Nuestro Señor, no creyera en las falsas incriminaciones que se vertían contra Él y estuviera decidido a soltarlo, la insistencia de los acusadores hizo que aflorara su cobardía y el gobernador romano consintió en castigarlo.

Con las manos atadas, Jesús fue llevado a empujones para ser flagelado y, “maltratado [...] como cordero llevado al matadero [...] enmudecía y no abría la boca” (Is 53, 7). Los verdugos lo desvistieron, lo ataron a una pequeña columna y lo azotaron con inaudita crueldad. Cuando los latigazos alcanzaban el cuerpo de Jesús, María sentía los mismos golpes en su corazón, sufriendo hasta el punto de desfallecer.

Como Nuestro Señor había revelado su realeza, también quisieron burlarse de Él específicamente a propósito de ese punto. En otra dependen-

cia del palacio, aquellos hombres embrutecidos lo vistieron con el manto púrpura de la irrisión e hicieron con Él lo que les venía en gana: le dieron bofetadas, le escupieron en la cara, lo empujaron para que se cayera al suelo. La maldad llegó al auge cuando, en una parodia de coronación, le pusieron en su cabeza una especie de casco tejido con ramas repletas de enormes espinas.

En ese momento la terrible diadema se hincó de forma mística en el corazón de María, haciéndole que experimentara los mismos dolores y humillaciones de su divino Hijo.

Camino del Calvario

Ni el dilacerante espectáculo del *Ecce Homo* conmovió los corazones

La adoración de la Virgen, impregnada de veneración y de ternura, era un precioso bálsamo que aliviaba el corazón del Redentor

del populacho instigado por sus jefes. Temeroso de ver comprometido su prestigio ante el augusto emperador, Pilato condenó al Inocente.

Cuando la cruz le fue presentada, Jesús la tomó con emoción, la besó y se apresuró a ponérsela en los hombros para principiar el camino del Calvario. La multitud soltaba en torno suyo gritos dignos del Infierno; muchos reían, le tiraban piedras o lo empujaban para que se cayera con la cruz, mientras los soldados lo azotaban continuamente.

En medio de ese tumulto, Nuestra Señora recorría las calles de Jerusalén intentando acompañar de cerca a su Jesús. Cuando vio que su Hijo, oprimido por el peso de la cruz, caía por primera vez con el rostro en tierra, corrió hasta Él para consolarlo. En ese instante, no sólo los ángeles y los hombres, sino todo el universo paró para contemplar una de las escenas más conmovedoras de la Historia: el encuentro de la Madre con su Hijo yacente bajo el leño.

Al levantarse, con toda la cara ensangrentada, la miró con una mirada de desgarrador dolor y dulzura. La adoración de la Virgen, impregnada de veneración y de ternura, era un precioso bálsamo que aliviaba el corazón del Redentor y le confería fuer-



APOSTOLADO DEL ORATORIO MARÍA, REINA DE LOS CORAZONES

¡Súmese a “María, Reina de los Corazones” para que su hogar participe en este apostolado junto con más de 30 000 familias que en España reciben un oratorio una vez al mes en sus casas!

Usted también puede ser coordinador(a) de un oratorio del Inmaculado Corazón de María.

¡Llámenos ya o escribanos solicitándonos más información!

C/ Doctor Guiu, 7 - 28035 - Madrid. Tel. 902 11 54 65

oratorio@heraldos.org

zas para seguir su camino. Otras caídas del adorable Hijo de María se seguirían durante el recorrido al Calvario, pero Ella sabía que ya no debía intervenir más, por voluntad divina.

La primera estigmatizada

Cuando Jesús llegó a lo alto del Calvario, se tumbó mansamente sobre la cruz, indicando con esto su disposición de ser clavado en ella. A continuación, se dio la terrible escena: un soldado saca de una bolsa los clavos, sujeta el brazo izquierdo de Jesús y coge el martillo para hincarle el primero. La Santísima Virgen sintió que no podría resistir a ese lance y volvió la cara. El sonido de aquellos golpes y los suaves gemidos de su divino Hijo repercutieron de forma cruelísima en el corazón materno de María, que tembló violentamente.

Para clavar el brazo derecho de Jesús, cuyos músculos se habían contraído en virtud de la perforación del otro brazo, los verdugos tuvieron que estirarlo con tanta fuerza que la mano izquierda amenazaba con rasgarse o descoyuntarse. Finalmente, al clavarle los dos pies, los dolores experimentados por Nuestra Señora alcanzaron tal auge que no hay palabras en el vocabulario humano que los describan.

Se puede decir que María se anticipó a todos los santos de la Historia que recibieron los estigmas de la Pasión, si bien que en Ella se tratara de un fenómeno estrictamente espiritual, de tal modo sufrió con su Hijo por aquellas llagas.



La Crucifixión - Museo de Bellas Artes, Córdoba (España)

En el Inmaculado Corazón de María encontraba reflejada su propia Pasión; ambos corazones fueron clavados juntos en la cruz

La firmeza de María

Desde lo alto de la cruz Jesús contemplaba a la multitud que lo rodeaba y, en el centro, a su Madre. Con increíble compasión Ella permanecía al pie (cf. Jn 19, 25), y a su lado San Juan. ¿No sería más hermoso que María estuviera postrada o arrodillada? No, porque Ella *participaba* de aquella inmolación. Su postura significaba que vivía la Pasión junto con su Hijo, en cuanto compañera privilegiada de la Redención.

La actitud de Nuestra Señora fue una gran consolación para el Hombre Dios: su compasión lo fortalecía, sus lágrimas suavizaban su Sagrado Corazón, su firmeza lo animaba a proseguir hasta el final. En Ella veía la perfecta correspondencia a todo lo que había dado a la humanidad desde la Encarnación. En Ella su sangre daba frutos en plenitud. Pero, sobre todo, en el Inmaculado Corazón de María encontraba reflejada su propia Pasión. Ambos corazones, que forman uno solo, fueron clavados juntos en la cruz.

En el auge del dolor Jesús miró con cariño hacia María y, señalando al discípulo que la amparaba, le dijo: “Mujer, ahí tienes a tu hijo” (Jn 19, 26). Y, luego, la entregó como Madre a San Juan: “Ahí tienes a tu madre” (Jn 19, 27). Su intención era clara e indicaba la profunda relación materna que Ella tendría con todos los elegidos.

El misterio del abandono de un Dios

Al llegar el mediodía, nubes espesas empezaron a cubrir el firma-

mento, el sol se oscureció y se hizo de noche. La soledad se intensificó en torno a Jesús y se le presentaron las últimas y más lancinantes tentaciones.

Cuando el León de Judá gritó en voz alta: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mt 27, 46), manifestó que pasaba por el peor de los sufrimientos: sentirse abandonado por Dios. Se trataba de un misterio incomprensible hasta para los ángeles, pues, siendo Dios, ¿cómo podía sentirse por Dios abandonado? A eso se unió la perplejidad de pensar que en cierta medida incluso por Nuestra Señora estaba abandonado, aunque tuviera la plena certeza de que Ella jamás lo traicionaría.

Sufrimientos inenarrables invadieron el alma santísima de María en ese lance postrero. Su supremo padecimiento consistía en sentir su propia axiología rasgada al discernir en la divina mirada de su Hijo esas pruebas, en no poder acercarse para consolarlo, para atenuar sus dolores, para asegurarle que ni Dios ni Ella lo habían desamparado, y en tener encima que consentir lo contrario. La Madre Dolorosa, no obstante, supo esperar contra toda esperanza, confiar en lo absurdo, avanzar en medio al desmentido.

“Consummatum est”

Por fin, cuando Nuestro Señor percibió que había llegado su hora, exclamó: “Está cumplido” (Jn 19, 30). Y, tras dar un dolorido grito que resonó en todo el universo, concluyó con suave tono de

voz: “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23, 46). E inclinando la cabeza expiró.

Consumida por el infortunio y derramando preciosas lágrimas, por muy poco Nuestra Señora no perdió los sentidos ante la consumación del divino holocausto. Una vez más, sin embargo, permaneció de pie junto a la cruz, como un estandarte victorioso proclamando la fe en las glorias de la Resurrección.

Dios Padre pediría aún a Nuestra Señora un último sacrificio. Cuando en el divino cuerpo ya no quedaba sangre que derramar por

La cruz, consuelo para los católicos de todos los tiempos, fue el dolor más grande de María; soportó una plenitud de padecimientos

la Redención de los hombres, Longino hirió con su lanza el costado adorable de Jesús, traspasando su Sagrado Corazón y, en consecuencia, también el Corazón Inmaculado de María. Las lágrimas vertidas por María con ese dolor postrero se unieron a la sangre y a la linfa del Salvador, haciendo nacer la Santa Iglesia.

Corredentora del género humano

Habiendo contemplado en los aspectos más variados la *compasión* —*sufrir con*, en su sentido etimológico— de Nuestra Señora, comprendemos la magnitud de su cooperación en el misterio de la Redención, eminente entre todas e incluso, por soberana voluntad divina, necesaria.

La cruz, consuelo para los católicos de todos los tiempos, fue el dolor más grande de María. Si bien es cierto que Nuestra Señora no sufrió físicamente —en lo que respecta a su cuerpo virginal, sin atender a su finísima sensibilidad—, soportó una plenitud de padecimientos de alma



Lamento sobre Cristo muerto, por Fra Angélico - Museo de San Marcos, Florencia (Italia)

inalcanzable por cualquier criatura humana.

Además, Ella penetraba en el alma de su divino Hijo y discernía la intensidad de su sufrimiento al pesar los pecados de la humanidad derivados del rechazo de tantos tormentos. Deseando amenizar al máximo ese dolor, en su amor materno por el género humano pidió por todos los que vendrían, juntando sus oraciones y lágrimas a la Preciosísima Sangre redentora. Por eso se puede afirmar con seguridad que los beneficios recibidos por nosotros en el plano de la gracia fueron también conquistados por la Madre Lacrimosa.

Otro aspecto a considerar con respecto a la participación de Nuestra Señora en la Pasión parte de una realidad mencionada al principio de este artículo. Cuando Ella comulgó en la Última Cena, las sagradas especies se mantuvieron en su interior y nunca la abandonaron. Con la muerte de Jesús se obró un misterio profundo, que nuestra inteligencia no alcanza: a pesar de la separación entre el alma y el cuerpo, ambos continuaron unidos a la divinidad en la Persona del Verbo. Ahora



El Dr. Plinio en 1983

“Él estaba atado a la columna, cargando la cruz, crucificado e incluso muriendo, pero, al mismo tiempo, se encontraba en su Paraíso”

bien, ese fenómeno se dio en la Eucaristía que estaba en María, de manera que no sólo toda la Pasión, sino que incluso la muerte de Nuestro Señor se verificó dentro de Ella.

Sobre ese particular observa muy acertadamente el Dr. Plinio: “Esto forma un contraste lindísimo y afirma, de un modo tan glorioso que no hay palabras para calificarlo, la victoria de Nuestro Señor sobre el demonio porque, durante la Pasión, estaba atado a la columna, cargando la cruz, crucificado e incluso muriendo, pero, al mismo tiempo, se encontraba en su Paraíso, que es Nuestra Señora, y así triunfaba en medio de la derrota”.⁵

Teniendo en cuenta estas razones, el autor eleva su petición a Nuestro Señor Jesucristo de que llegue el día en que la Iglesia, en su infalibilidad, declare solemnemente el dogma de la Corredención de la Santísima Virgen. ✧

*Extraído, con adaptaciones, de:
“Maria Santíssima! O Paraíso de Deus revelado aos homens”.
São Paulo: Arautos do Evangelho, 2020, v. II, pp. 451-492.*

¹ Con respecto a la participación de Nuestra Señora en la Redención declara Benedicto XV: “Los doctores de la Iglesia enseñan comúnmente que la Santísima Virgen María, que parecía ausente de la vida pública de Jesucristo, estuvo presente, sin embargo, a su lado cuando fue a la muerte y fue clavado en la cruz, y estuvo allí por divina disposición. En efecto, en comunión con su Hijo doliente y agonizante, soportó el dolor y casi la muerte; abdicó los derechos de madre sobre su Hijo para conseguir la salvación de los hombres; y, para apaciguar la justicia divina, en cuanto dependía de Ella, inmoló a su Hijo, de suerte que se puede afirmar, con razón, que re-

dimió al linaje humano con Cristo” (BENEDICTO XV. *Inter sodalicia*: AAS 10 [1918], 182). En ese mismo sentido se expresa Pío XI: “La augusta Virgen, concebida sin la primitiva mancha, fue escogida Madre de Cristo precisamente para tomar parte en la Redención del linaje humano” (PÍO XI. *Auspiciatus profecto*: AAS 25 [1933], 80); y también Pío XII: “Ella, la que, libre de toda mancha personal y original, unida siempre estrechísimamente con su Hijo, lo ofreció como nueva Eva al Eterno Padre en el Gólgota, juntamente con el holocausto de sus derechos maternos y de su materno amor. [...] Ella, en fin, soportando con ánimo esforzado y confiado sus

inmensos dolores, como verdadera Reina de los mártires, más que todos los fieles, ‘cumplió lo que resta que padecer a Cristo en sus miembros... en pro de su Cuerpo que es la Iglesia’ (Col 1, 24)” (PÍO XII. *Mystici Corporis Christi*, n.º 51: AAS 35[1943], 247-248).

² Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. III, q. 81, a. 1.

³ Es doctrina común entre los mariólogos más conceptuados que Nuestra Señora recibió, en grado eminentísimo, todas las gracias otorgadas a los santos en el transcurso de la Historia y que le convenían a Ella. Este principio parece confirmar la concesión de la permanencia eucarística a la Virgen

Santísima (cf. ALASTRUEY, Gregorio. *Tratado de la Virgen Santísima*. 4.ª ed. Madrid: BAC, 1956, pp. 687-688; GARRIGOU-LAGRANGE, OP, Réginald. *La Mère du Sauveur et notre vie intérieure*. Paris: Du Cerf, 1948, pp. 135-136).

⁴ Como explica Santo Tomás, en la Eucaristía el cuerpo de Jesús se encuentra tal como Él lo posee en el momento, de modo que los participantes de la Última Cena fueron los únicos que lo comulgaron en estado padeciente (cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, op. cit., a. 3).

⁵ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *Conferencia*. São Paulo, 18/4/1981.

Humildad, santidad, Eucaristía...

Hay que pasar toda la semana alimentados por el doble banquete, el de la Palabra y el de la Eucaristía. Estas celestiales iguarias fortalecen nuestra alma, enriquecen nuestra vida interior y nos santifican, muchas veces imperceptiblemente.



P. Rafael Ramón Ibarguren Schindler, EP

¿Cuál es la génesis, el origen, la base, sobre la que se asienta la santidad, aspiración de todo bautizado? Sin duda, parte del reconocimiento sincero de la miseria humana y del encanto por la totalidad única y benevolente que es Dios.

El cántico del Magnificat, proclamado por la Santísima Virgen, es el himno más bello a esta roca firme sobre la cual se construye el edificio de la perfección espiritual. La disposición de espíritu humilde y agradecida ante Dios constituye el preámbulo necesario para alcanzar el Cielo, incluso antes de la práctica de los Mandamientos, del ejercicio de las obras de misericordia o de la comprensión intelectual de los artículos del Credo. Pues sin humildad, y sin el poder de Dios que nos auxilia con su gracia, no hay mérito ni virtud.

La Eucaristía no es “opcional” o “descartable”

Humildad, santidad y Eucaristía... idesigual y maravillosa trilogía! Todos los santos han sido humildes, pero también devotos del Santísimo Sacramento. Igualmente lo fueron, por cierto, las almas que están de paso en el Purgatorio, aun-

que quizá podrían haberlo sido un poco más...

Con propiedad se dice de algunos bienaventurados que son almas eucarísticas, como San Pascual Bailón, San Pedro Julián Eymard o San Manuel González. Estos hicieron de sus vidas un culto apasionado al Santísimo y un apostolado ardiente del misterio eucarístico. Pero todos los santos, repetimos, fueron o son de alguna manera devotos de la Eucaristía, en las tres estancias que componen la Iglesia Católica: la triunfante, la purgante y la militante.

Ahora bien, cabe preguntarse: ¿fueron santos por su devoción a Jesús Sacramentado o se llenaron de ardor eucarístico porque antes se santificaron? Se diría que esta cuestión no tiene sentido, pero no es así. Conviene subrayar que sin haber adorado al Sol eucarístico que iluminó su caminar ni haberse alimentado con el Pan de los ángeles los bienaventurados no habrían hecho volar su espíritu por las vías de la perfección.

La Eucaristía no es algo accidental y mucho menos —inunca!— “opcional” o “desechable. Ella es Dios *hic et nunc*, aquí y ahora: ¡el mismo Jesucristo resucitado que está a la de-

recha del Padre está también presente en la hostia consagrada!

Motivos para participar en la Santa Misa

Consideremos, pues, la obligación de participar en la Misa dominical. No se concibe que un católico no cumpla ese precepto; aunque éste no consiste en hacer mero acto de presencia, ocupando un banco en la iglesia, ni exige, en sentido contrario, sentir luces y consolaciones interiores durante la celebración.

Se debe ir a Misa sabiendo qué representa para nuestra fe y participando en sus distintas partes con atención y respeto. Si esto requiere que hagamos esfuerzo, benditas sean la aridez, las dificultades y la falta de voluntad. Estos sentimientos harán que nuestros méritos sean mayores y las gracias obtenidas, aunque en el momento no las podamos aquilatar, más abundantes.

Además de ser un mandamiento de la Santa Iglesia, hay otras fuertes motivaciones que nos llevan a participar en la Eucaristía dominical: el beneficio de escuchar la Palabra de Dios, de recibir la comunión, la posibilidad de reconciliarse con Dios mediante la confesión, si fuese necesario, bendiciones, buenos consejos...



João Paulo Rodrigues

En la Celebración Eucarística se da un encuentro con los ángeles, lo que no es decir poco, porque donde está el Santísimo allí están ellos adorándolo

Misa solemne presidida por Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP - Basílica de Nuestra Señora del Rosario, Caieiras (Brasil), 21/4/2018

Pesa también el reencuentro con los otros miembros de la comunidad, el buen ejemplo dado a amigos, vecinos y conocidos, etc.

Por otro lado, en la Celebración Eucarística se da un encuentro con los ángeles, lo que no es decir poco, porque donde está el Santísimo allí están ellos adorándolo... ¡a la espera de los hombres!

La Misa es, en suma, algo enorme, infinito. En ella se renueva el sacrificio de la cruz que me redimió y me abrió las puertas del Cielo. Al participar en ella se aplican a mi persona los méritos infinitos de Cristo. Entonces, ¿cómo voy a perdérmela?

Pasar la semana bajo el influjo de la Eucaristía dominical

Pero el empeño en santificarse y el amor a la Eucaristía no debe restringirse a los días de precepto.

El vocablo *Misa* (del latín, *misio*), significa *envío*, y las palabras del rito de despedida son elocuentes: “*Ite Misa est*”, “podéis ir en paz”, “glorificad al Señor con vuestra vida”, “que el Señor os acompañe”...

Cualquiera que sea la fórmula usada, se trata de un mandato: hay que pasar toda la semana alimentados por el doble banquete que se sirve en la Misa, el de la Palabra y el de la Eucaris-

ristía. Estas celestiales iguarias fortalecen nuestra alma, nos enriquecen la vida interior y nos santifican, muchas veces imperceptiblemente.

El domingo es el principal día de la semana; lo que ocurra en los otros será consecuencia de cómo se ha vivido el primero. Quien no cumple el precepto no tendrá las energías necesarias para pasar cristianamente la semana y estará mucho más expuesto a las caídas y a los fracasos. Lo sabemos por experiencia... Ahora bien, si por una razón justa no se puede ir a Misa, no hay falta. Pero hay que tener muy claro el valor intrínseco de ese acto litúrgico, infinitamente mayor que tantas otras “cosas importantes”...

La vida en familia, el trabajo, el estudio, las relaciones con otras personas, la oración, las visitas al Santísimo Sacramento y las buenas obras pueden ser un tesoro para nuestra santificación. No desperdiciemos las oportunidades que nos brindan. Hagamos, por el contrario, todas las cosas grandes o pequeñas del día a día bajo el influjo del envío dominical.

Llamamiento universal a la santidad

Recordemos, para concluir, que el llamamiento a la santidad es univer-

sal. Sobre cada persona hay un designio específico de Dios que debe cumplirse, y sólo será posible hacerlo con las energías que nos da el Sagrado Banquete. Prescindiendo de él, nunca. Por eso San Anselmo, doctor de la Iglesia, tiene este piadoso pensamiento tantas veces repetido: “Una sola Misa ofrecida y oída en vida con devoción, por el bien propio, puede valer más que mil Misas celebradas por la misma intención, después de la muerte”.

Si una única Misa vale tanto, ¿qué no se puede esperar de una vida entera a la luz de la Eucaristía, adorando regularmente al Santísimo Sacramento y participando con fervor en las celebraciones?

Comenzó el año 2020 lleno de incógnitas... Vivámoslo con el propósito de ser santos bajo el manto de María y de familiarizarnos con el Pan de Vida. A no ser que no queramos que el Señor “obre grandes cosas en nuestro favor” (cf. Lc 1, 49). ✧

Transcripción, con adaptaciones, del mensaje escrito para la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia, de la cual el autor es consiliario de honor.

Fuego, lucha y holocausto

Alma profética, previó trágicas pruebas futuras y se ofreció como víctima expiatoria por la Santa Iglesia y por el sacerdocio, sufriendo con ánimo varonil y espíritu combativo, confiando en la victoria final del bien.



P. Carlos Javier Werner Benjumea, EP

La Beata María de Jesús Deluil-Martiny es prácticamente una desconocida. En los libros de Historia de la Iglesia apenas se encuentran menciones con respecto a ella. Sin embargo, su biografía y sus escritos revelan sorprendentes horizontes. Una mujer de estatura bíblica, de una altísima elevación de miras y de una valentía más que varonil que merece estar entre las mayores santas del siglo XIX.

Su vida, interrumpida brutalmente por manos asesinas a los 43 años, abrió una vía de fuego, holocausto y lucha admirables, dando lugar a una obra, que aún existe hoy día, de vírgenes llamadas a ser “serafines de la tierra”:¹ las Hijas del Corazón de Jesús.

Familia de profunda catolicidad

María Deluil-Martiny vio la luz en Marsella, Francia, el 28 de mayo de 1841, en el seno de una familia acomodada; era la primera de cinco hijos. Como al día siguiente de su nacimiento ya fue llevada a la iglesia de San Vicente de Paúl para que recibiera el Bautismo, decía ella: “no estuve más que unas horas, demasiado largas aún, bajo el imperio del demonio”.²

Su padre, reputado abogado y orador de renombre, era un católico convencido, fecundo en obras de caridad. Su madre, Anaïs-Marie-Françoise de Solliers, descendía de la familia de los condes de Villeneuve-Sabran; su piedad y bondadosa diligencia constituía el encanto del hogar, y brillaba por la refinada habilidad en el trato con su esposo y en la educación de sus hijos, la cual siempre fue excelente, especialmente en lo referente a la fe.

“Ella será la Santa María de Marsella”

Típica marselesa, María era inteligente y alegre, pero poseía una seriedad y tenacidad inusual para los habitantes de aquella ciudad mediterránea. Desde pequeña se acostumbró a mortificar su alma y a vencer los caprichos de la infancia con espíritu de fe.

Hizo la Primera Comunión el 22 de diciembre de 1853, después de haberse preparado con las celosas monjas del convento de las Salesas donde se conservaba el corazón de la Venerable Anne-Madeleine Rémusat, su tía abuela materna. A lo largo de los dos años de catequesis las religiosas estaban encantadas con su capacidad de comunicación, su inteligencia fue-

ra de lo común y su inalterable buena disposición.

Unos años más tarde, las monjas salesas oírían de Mons. Eugenio de Mazenod una profecía sobre ella, al comentar con él las travesuras de la pequeña: “No os preocupéis por eso, hermanas mías; ison cosas de niños! Veréis cómo un día será la Santa María de Marsella”.³

Encuentro con San Juan María Vianney

Después de recibir el sacramento de la Confirmación, en 1854, un misterioso velo de tristeza cubrió el alma vivaz e inocente de María, quizá por la falta de claridad con respecto a su propia vocación.

Con 15 años “fundó” junto con algunas alumnas de la escuela de las Salesas una “Orden” con regla, noviciado y algo a la manera de profesión religiosa: las Oblatas de María. La iniciativa, no obstante, duró poco tiempo: al conocer su existencia, las hermanas amablemente la “disolvieron”... Pero aquel nombre daría sentido al futuro instituto de perfección que, ya adulta, fundaría: sus hijas espirituales, miembros de la Congregación de las Hijas del Corazón de Jesús, serían “oblatas”, pues se ofrece-

rían a Jesús por María como espejos de la inmolación de la divina Víctima y de su Madre Santísima.

A los 17 años concluye el período transcurrido en el internado del Sagrado Corazón de La Ferrandière, de Lyon. Antes de marcharse hizo un retiro bajo la dirección del P. Bouchaud, jesuita. En esa ocasión, María se embebió de la espiritualidad de San Ignacio, que sabía vivir en un refinamiento de lógica y fervor, aplicándola con ardor en las futuras reglas de su congregación. También pudo leer los escritos de Santa Teresa de Jesús, que le parecieron tan familiares como si ella misma hubiera experimentado las gracias descritas por la gigante de la mística.

Pero antes de regresar a Marsella decide viajar a Ars a fin de pedirle consejo al santo párroco sobre su vocación. La estancia en el pueblecito, que más tarde se volvería mundialmente famoso, transcurrió sin que pudiera tener lugar la anhelada confesión.

Resignada al no haberlo encontrado, decide ir a la iglesia parroquial para despedirse del Señor en el sagrario, con una última oración. Durante esos instantes de recogimiento siente una presencia a su lado... ¡Era San Juan María Vianney, que estaba rezando en el mismo reclinatorio! Entonces le manifestó su deseo de consultarle acerca de su vocación, a lo que el sacerdote le responde: “Tu vocación, hija mía, ¡ah! Muchos *Veni Sancte Spiritus* tendrás que rezar antes de conocerla”.⁴ Aunque a continuación la llevó al confesionario. Nadie supo qué confidencias y buenos consejos intercambiarían la penitente y su confesor en ese momento.

Se entrega como víctima expiatoria

Contaba con 22 años y aún la joven andaba entre las sombras de una terrible noche oscura. En cierta oca-



“Heme aquí lanzada como una gotita de agua dentro del océano de vuestro amor”

Beata María de Jesus Deluil-Martiny

sión, no obstante, se enteró por las monjas salesas que había sido fundada la Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús. Su entusiasmo fue inmediato y su resolución fulminante: empezó a formar parte de la cofradía con gran consolación.

Las monjas fundadoras, del monasterio de Bourg-en-Bresse, la nombraron “Primera celadora”, pues gracias a su aguda inteligencia, admirable capacidad organizativa y celo ardiente, la obra tomó proporciones sorprendentes en poco tiempo.

Años más tarde, en 1866, durante un ejercicio vespertino sobre la buena muerte, María se impresionó vivamente con las palabras del P. Calage, sabio y virtuoso jesuita, al que tomó como director espiritual.

Con 27 años se entregó irrevocablemente a Dios, con el permiso de aquel sacerdote: “Heme aquí lanzada hoy como una gotita de agua en el océano de amor de la herida de vuestro Corazón, oh Jesús, para ser en-

vuelta y llevada por sus olas sagradas, según lo ordena vuestra adorable voluntad, por siempre jamás. [...] Oh Corazón herido de Jesús, bendecid a vuestra pobre esclava”.⁵

Sabía muy bien que, con ese acto preparatorio para el voto de castidad perfecta, no sólo lo entregaba todo a Nuestro Señor, sino que Él todo lo había aceptado.

Finalmente, el 8 de diciembre de 1868, María hizo de modo privado su voto de virginidad. Sin embargo, en la víspera tuvo que combatir contra horribles instigaciones de un demonio impuro. Y tan violenta fue la lucha que su alma inocente quedó perturbada con la idea de haber ensombrecido en algo la blancura de su túnica bautismal.

Su director espiritual la tranquilizó con inspiradas palabras, que ella anotó en su diario íntimo: “Lo que te estoy afirmando no viene de mí, sino de Nuestro Señor, que me ha encargado de decírtelo dándome brillantes luces sobre tu alma. Sabía que era muy querida por Jesús, y que Satanás había empleado todos sus esfuerzos contra ti, desde tu infancia. Pero después de estas últimas luces lo he comprendido todo más que nunca. Recuerda que el lirio de tu virginidad en ti no es un lirio corriente, es el lirio de Jesús y de María, que Ellos mismos han guardado con un amor inmenso. Cuando vayas al Cielo llevarás un lirio a modo de palma. [...] Estarás con las vírgenes mártires. Tu lirio es para ti un *lilium inter spinas*. Tus tentaciones son tu martirio”.⁶

A esos actos de consagración perpetua a Dios, María acrecentó, en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús de 1868, su entrega como víctima expiatoria. El P. Calage le dijo en esa ocasión: “Mi intención formal es que te des al Corazón de Jesús en calidad de víctima. Te ofreceré en la Misa; Nuestro Señor hará el resto”.⁷

Inmoladas con María al pie de la cruz

Dados con firmeza y osadía todos esos primeros pasos, había llegado el momento de erigir un nuevo instituto, nacido de su inocente, audaz y fogoso corazón: las Hijas del Corazón de Jesús.

Finalmente, el 20 de junio de 1873, bajo los auspicios del valeroso cardenal Dechamps, la nueva congregación es fundada en Berchem, Bélgica.

Una flor roja y blanca desabotona a los pies del Calvario a fin de reparar los pecados del mundo contra el Corazón de Jesús, mediante la adoración al Santísimo Sacramento expuesto en sus capillas. Las oraciones de las hermanas serían ofrecidas por la Santa Iglesia y por el sacerdocio, en espíritu de oblación, como la Santísima Virgen María al pie de la cruz.

Así lo explica la propia beata: “¡Unos serán apóstoles, combatientes activos lanzados a la contienda! Nosotras seremos, junto con la dulcísima Virgen María, holocaustos, escondidas en Jesucristo, inmoladas con Jesucristo y comprando con Él, por Él, en Él, la salvación del mundo”.⁸

Lucha contra una “revolución social y religiosa”

Pero no sólo eso. La espiritualidad de la Beata María Deluil-Martiny está hecha toda ella de fe intrépida, de amplios horizontes, de espíritu de lucha contra el mortal enemigo del bien. Ella y sus hijas espirituales, desde el recogimiento de los claustros, estarán siempre enfrentando con celo sacrosanto las huestes del mal. Han de rezar por la expulsión del demonio de la trama de los acontecimientos y por la destrucción de los poderes ocultos que sustentan la acción de la hidra del mal.

La congregación había nacido en un período turbulento desde el punto de vista político y religioso. La nación primogénita de la Iglesia, como consecuencia de los pecados de la Revolución francesa, fue sacudida a lo largo del siglo XIX por un terrible oleaje. En Italia los seguidores de Garibaldi usurparon los territorios pontificios, y vientos de caos y persecución trastornaron el panorama general de la cristiandad.

En esas agitadas circunstancias, la beata les aclaraba a sus hijas su sublime llamamiento diciéndoles: “Vuestra vocación es precisamente la lucha espiritual con las armas de la oración

y de la inmolación, contra Satanás y contra la forma actual de sus asaltos”, de modo que “lo que debéis obtener es la exaltación de aquello por lo que él se esfuerza en rebajar, derribar y destruir”.⁹

Ahora bien, ¿frente a qué manifestación del poder diabólico tendrían que combatir las hijas del Corazón de Jesús? “El mal es mucho más grande de lo que pensáis”,¹⁰ aseveraba la madre al explicarles que estaban ante un estallido de rebelión del hombre contra el orden establecido por Dios.

El pecado siempre ha existido, “pero quizá nunca como hoy día haya osado guerrear con tanta audacia, cinismo y perfidia. [...] Ya no es como antes, un ataque parcial contra algún punto del dogma y de la moral católica [...], o una rebelión accidental y local contra algún príncipe; actualmente es un vasto movimiento general contrario a todos los dogmas religiosos, a todos los principios de la moral y a todas las bases de la sociedad religiosa y civil. Este mal es universal, se extiende entre todos los pueblos del mundo”.¹¹

Y tiene un nombre: “Revolución social y religiosa”.¹² Está sustentado por falsos profetas y por estructu-



Fotos: Tiago Krüger Galvão

Ella y sus hijas espirituales estarán siempre enfrentando con celo sacrosanto las huestes del mal: han de rezar por la expulsión del demonio de la trama de los acontecimientos y por la destrucción de los poderes ocultos que sustentan la acción de la hidra del mal

Fachada y capilla de adoración eucarística de la Casa de las Hijas del Corazón de Jesús, Roma

ras que le aseguran una dominación universal. Los promotores del mal, vaticina la Beata María de Jesús, sueñan con “poder llegar un día a meter la mano en el papado y a sentar a uno de los suyos en la cátedra de Pedro, para que la Revolución se convierta realmente en dueña del mundo y reemplace el Reino de Jesucristo por el reino de Satanás”.¹³

Sufrir por la Iglesia, a la espera de su triunfo

Ante tan dramático y paroxístico panorama, la vocación de las Hijas del Corazón de Jesús no sólo es la de ofrecerse en holocausto, sino también la de mantener viva la llama de la esperanza en el irreversible triunfo de la Iglesia.

Afirma la Madre María de Jesús: “Frente al error así triunfante y casi amo del mundo, teniendo al menos para ello la fuerza material, el poder y esa aparente legalidad por la cual busca hoy legitimar tanto mal, ¿hemos de desesperar por el presente y por el futuro? ¡Nunca!, hermanas mías, ¡nunca! ¡Jesucristo ha vencido a Satanás y al mundo! [...] Las naciones le han sido dadas en herencia. Mientras que deja a la bestia debatiéndose a sus pies en pasajeros y engañosos éxitos, ¡vencedor Él triunfa y los ángeles del Cielo cantan ya su victoria definitiva!”.¹⁴

Por otra parte, su espléndida e indomable magnanimidad la llevaba a declarar: “Es más grandioso, más noble y más meritorio vivir en tiempos difíciles. [...] Y así, de siglo en siglo, los esfuerzos de Satanás devendrán siempre más furiosos y más desesperados, y la santidad de



Tiago Krüger Galvão

Un alma escogida y sublime como esta debería concluir sus días con la más gloriosa de las batallas: su lucha contra la Revolución culminaría en el martirio

Cuerpo incorrupto de la beata - Casa de las Hijas del Corazón de Jesús, Roma

los justos siempre más grande hasta el fin de los tiempos, cuando Satanás será arrojado al abismo para siempre”.¹⁵

Vida de combate profético, coronada por el martirio

Un alma escogida y sublime como esta debería concluir sus días con la más gloriosa de las batallas: su lucha contra la Revolución culminaría en el martirio.

Se encontraba en el monasterio de La Servianne, de Marsella, cuando fue víctima del odio de las fuerzas ocultas que ella con sus sacrificios deseaba extinguir. El jardinero del convento, anarquista velado, la asesinó con ensañamiento en su crueldad alcanzándole en la yugular con varios disparos de pistola. Sus últimas palabras fueron: “Te perdono... por la Obra”. Era el 28 de febrero de 1884.

Su sangre, de hecho, fecundó la joven congregación que, protegida por su queridísima madre desde el Cielo, se extendió por varios países de Eu-

ropa. El cuerpo incorrupto de la beata se venera en Roma, en el monasterio de las Hijas del Corazón de Jesús.

La Beata María de Jesús Deluill-Martiny, cuya espiritualidad se cifraba en el amor de holocausto al Sagrado Corazón de Jesús y al Corazón Inmaculado de María, fue un alma de elección. Su análisis sobre la Revolución y su deseo de combatirla sin tregua la configuran como un alma profética del más elevado quilate, y su mensaje continúa siendo de candente actualidad.

Sirvan su figura luminosa y vida aguerrida de estímulo a todos los hijos de la Iglesia que desean combatir contra el caos hodierno. Esos pocos fieles, sin cerrar los ojos ante el mal que parece dominar todos los campos, sepan confiar en la victoria cierta de la causa del bien, cuando se cumplirá la promesa consignada en el lema de la Beata María de Jesús: “*Opportet Illum regnare*” (1 Cor 15, 25), ¡es necesario que Cristo reine! ✦

¹ BEATA MARÍA DE JESÚS DELUIL-MARTINY. *Letras de Mère Marie de Jésus*. 2.ª ed. París: P. Lethielleux, 1911, p. 370.

² ARNAUD, Henri. *Le choix de l'Absolu. Mère Marie de Jé-*

sus Deluil-Martiny. Marseille: Henri Arnaud, 1990, p. 13.

³ Ídem, p. 18.

⁴ Ídem, p. 23.

⁵ Ídem, p. 51.

⁶ Ídem, p. 54.

⁷ Ídem, p. 56.

⁸ BEATA MARÍA DE JESÚS DELUIL-MARTINY, op. cit., pp. 385-386.

⁹ Ídem, p. 372.

¹⁰ Ídem, p. 371.

¹¹ Ídem, pp. 375-376.

¹² Ídem, p. 378.

¹³ Ídem, p. 379.

¹⁴ Ídem, p. 382.

¹⁵ Ídem, pp. 384-385.

Formación académica y espiritual

Fruto de un antiguo anhelo de Mons. João Clá Dias, el Colégio Arautos do Evangelho Internacional adquirió robustez con el paso de los años. Hoy es una institución sólida, en cuya calidad de enseñanza muchos padres confían.

Juan Carlos Mariani Vazán



Hace mucho tiempo que Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP, nuestro fundador, soñaba con tener colegios donde la vida escolar transcurriera en sintonía con el carisma de los Heraldos del Evangelho. Centros educativos de alta calidad pedagógica y científica que desarrollaran las capacidades intelectuales y culturales de los alumnos, sin descuidar la parte espiritual. Instituciones cuyo ambiente favoreciera la formación y que dispusiera de buenas bibliotecas, salas de estudio y zonas deportivas.

Ese deseo lleno de fe hoy es una realidad.

El Colégio Arautos do Evangelho, fruto de ese anhelo de Mons. João, incansable educador y eximio formador de la juventud, ha beneficiado a incontable número de jóvenes y actualmente cuenta con quince unidades en trece ciudades de Brasil. Esta iniciativa satisface las aspiraciones de docentes y de muchas familias, como afirman Alexandre y Daiane Corrêa, padres de uno de los alumnos: “En el colegio de los Heraldos hemos encontrado lo que queríamos para nuestros hijos”.

“Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto”

El Colégio Arautos do Evangelho procura combinar la vida académi-

ca con nuestro carisma, cuya máxima expresión se halla en las palabras del divino Maestro: “Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5, 48).

La recuperación de los valores que el colegio ofrece en colaboración con las familias consiste en crear las condiciones ideales para que los jóvenes progresen rumbo a la perfección en todos los campos, desarrollando todo su potencial, de manera especial en los estudios.

Es lo que nos dice Raphael Tostes, antiguo heraldo formado en Derecho, hoy funcionario del Gobierno del estado de Río de Janeiro: “Los Heraldos no sólo han sido fundamentales en mi formación religiosa, sino también en la profesional. Allí se aprende a tener disciplina y concentración en los estudios”.

Asimismo, su hermano Plinio Augusto Tostes comenta: “Estuve ocho años en los Heraldos; estoy muy agradecido por la formación académica que recibí. Hoy tengo casa y financieramente estoy muy bien. Gracias a Dios tengo una vida estable”.

Sólido pilar para las generaciones futuras

Fundado en 2005, el Colégio Arautos do Evangelho ha ido adquiriendo robustez con el paso de los años hasta

convertirse hoy día en un pilar para la educación de las generaciones futuras.

Sus tres unidades principales —Thabor, Contemplación Marial y Monte Carmelo— cuentan actualmente con alumnos procedentes de dieciséis países y de trece estados brasileños.

Además de las disciplinas de la base curricular común, les proporciona a los estudiantes un apreciable conjunto de clases dirigidas a la parte diversificada del currículo, a los itinerarios formativos y a las asignaturas optativas, llegando a computar treinta y dos materias en la Enseñanza Primaria y trece en la Enseñanza Secundaria.

Impresionado por la calidad de instrucción del colegio, el Dr. Francisco Fernández, tras emigrar de España a Brasil para seguir de cerca los estudios de sus hijas, afirma: “Tres meses han sido suficientes para darme cuenta de que la educación que mis hijas recibían en los Heraldos era muchísimo mejor que la que podrían haber recibido en España”.

Evandro Luiz, de São Paulo, padre de un alumno del colegio, también asegura: “Si todo joven tuviera la formación que ellos tienen aquí, estaríamos preparado realmente un mundo mejor. Preparan a los niños



Foto Paulo Rodrigues

Alumnos del Colégio Arautos do Evangelho Internacional - Tabor, 2019, Caieiras (Brasil)

para un mundo nuevo, que tengo certeza que un día vendrá”.

Formación integral de la persona

Aliando la virtud a la alegría de aprender y cultivando el patrimonio científico bajo la luz de la fe católica, el colegio hace que el papel de la educación no se restrinja a la mera transmisión de conocimientos y habilidades que tienen como objetivo la instrucción de un profesional. Más bien, busca la formación integral de la persona, cultural y espiritualmente, capacitando a los alumnos para las más variadas actividades, de cuyo fruto toda la comunidad se beneficia.

Alumnos y alumnas aprenden a confeccionar ropa, elaborar deliciosos platos para comidas festivas y tartas decoradas para los que cumplen años. Se aplican también a numerosas artes: se inician tocando instrumentos musicales y cantando y se vuelven aptos para componer y escenificar maravillosas piezas de teatro, a través de las cuales el aprendizaje se hace más atrayente.

Sana relación con los superiores

Con respecto a esta completa formación que se ofrece a los alumnos, la psicóloga Daiana Melo Santos, de Espíritu Santo, madre de uno de los es-

La recuperación de los valores que el colegio ofrece consiste en crear las condiciones ideales para que los jóvenes progresen rumbo a la perfección

tudiantes, comenta en una de sus visitas al colegio:

“Aquí dentro los niños tienen su lugar y sienten de verdad que forman parte de esta familia de los Heraldos del Evangelio. A partir de ahí van desarrollándose en muchas áreas de la vida. El área creativa y su autoestima está muy bien establecida, porque a partir del momento en que se sienten oídos, en que se sienten vistos, su potencial creativo y psíquico es mucho más estructurado y elaborado.

“Lo que percibo es que hay una relación sana con sus superiores. Los niños adoptan ante los profesores, coordinadores y sacerdotes una actitud de respeto, pero nunca de sumisión. Y esto es muy importante.

“Lo que veo aquí es lo que me gustaría ver en todas las escuelas y familias, como madre y como psicóloga. Sé que aquí mi hijo está desenvolviéndose, de la misma forma como los otros niños, por completo, como un ser humano de verdad, visto en toda su amplitud”.

De igual modo, Patricia Leite, de Recife, profesora de una importante universidad de su ciudad y madre de un alumno del Colégio Arautos do Evangelho Internacional – Tabor, afirma:

“Aquí en São Paulo, mi hijo, y otros alumnos participan en actividades lúdicas interesantísimas, tanto de música, como de teatro y de talleres de arte, que directamente contribuyen al aprendizaje en la escuela.

“Las actividades de clase, los asuntos, los profesores, son los mejores. Porque no sólo enseñan a nuestros alumnos a ser quienes son —profesionales maravillosos—, sino personas amadas por Nuestra Señora, que también la aman, en fin, ciudadanos de bien. Lo que ocurre en esta escuela es lo que hay de más bonito, de más interesante, los alumnos realmente se desarrollan”.

Llevar a Dios a otras personas

Dicen las Escrituras: “La fe sin obras está muerta” (Sant 2, 26). Así,



Sala de informática, biblioteca y momentos de recreo en la unidad Thabor

toda la formación recibida aquí en los Heraldos del Evangelio, si no se transforma en obras de misericordia, no es auténtica. Por lo tanto, ese calor que abraza el alma e inunda el corazón de nuestros jóvenes estudiantes tiene que ser transmitido a los demás.

Y esto es lo que muchos pueden ver en el proceso de formación de los estudiantes, como nos cuenta el mayor Francisco Siqueira, padre de un alumno: “Veo que este servicio de vocación religiosa con los Heraldos busca llevar a las personas a Dios. La disciplina es un instrumento para que haya una evolución en el individuo con el fin de acercarlo más a Dios y, de esta forma, poder encaminar a otras personas hasta Él”.

El amor a Dios no consigue abrazar únicamente a un corazón. Por eso muchos alumnos del colegio demuestran su amor por el prójimo poniendo al servicio de la comunidad las cualidades y conocimientos adquiridos durante las clases.

La organización de cursos de catecismo, como forma de auxilio a las parroquias en donde esas unidades se encuentran instaladas, también es una actividad frecuente.

Conciertos catequéticos y benéficos

Es también común que cantores e instrumentalistas formados en el colegio sean convocados para realizar conciertos catequéticos o filantrópicos en diversas partes de Brasil. En

“Percibimos cómo las personas son felices, tanto los padres presentes aquí, como los alumnos y los sacerdotes, todos en una atmósfera muy bien integrada”

tre los más recientes, cabe destacar el realizado el 16 de diciembre en la catedral de Juiz de Fora.

Tras la presentación Mons. Gil Antonio Moreira, arzobispo metropolitano e impulsor del evento, hizo hincapié en agradecérselo a los jóvenes, recordando que tuvo la alegría de seguir a los Heraldos desde su nacimiento, hace veinte años. Consideró de modo especial su admiración por el coro y banda constituidos por alumnos del Colégio Arautos, afirmando: “Son niños, son adolescentes, son jóvenes, pero tocan y cantan como si fueran profesores de música”.

La entrada era libre, pero se pedía que se llevara un kilo de alimentos no perecederos. Y el éxito de la iniciativa fue tal que, sumando lo reunido en el momento con lo recibido en los días siguientes, recaudaron cuatro toneladas de víveres y provisiones di-

versos, que los Heraldos de la ciudad se encargaron de distribuir entre las personas carentes.

Más que un colegio, una escuela de santos

Y en muchas ocasiones los más beneficiados con la formación cultural y espiritual recibida por los alumnos son los propios padres y familiares, que tienen la alegría de aprender con sus hijos, como afirma Josuelson Pereira Souza, de Brasília:

“Lo bueno es que yo estoy aprendiendo con mi hijo. Porque: vamos a Misa, esto y aquello otro, pero cuando ves a tu hijo abriendo la Biblia, transmitiendo la palabra de la Biblia, enseñándote... ¡Ah, no hay cosa mejor! Las relaciones en casa mejoraron mucho después de que él comenzara a estudiar en los Heraldos. No tengo más que agradecimiento. Estoy muy contento y orgulloso de mi hijo”.

Edificado con la formación académica, pero sobre todo espiritual, recibida en el colegio, el comandante João Carlos Pereira Dias, de São Paulo, padre de dos alumnas del Colégio Arautos do Evangelho Internacional – Monte Carmelo, comenta: “Mis hijas no están sólo en un colegio, están en una escuela de santos”.

El testimonio de un embajador

Esa piedad fue la que asombró a Claudio Raja Gabaglia, embajador de Brasil en Paquistán, cuando visitó las instalaciones de nuestro cole-

gio en la unidad Thabor, en São Paulo, que tiene la peculiaridad de encontrarse anexo a la basílica de Nuestra Señora del Rosario:

“Estoy verdaderamente impresionado en varios sentidos. Sin duda la belleza de las instalaciones es fuera de serie, el buen gusto en todos los detalles. La iglesia es una de las más bellas que he visto como arquitectura religiosa moderna en Brasil. Tuve también el privilegio de conocer la biblioteca. Pero lo que más impresiona es lo que está dentro de las personas, es el clima que transmiten, un clima de mucha alegría, un clima de una espiritualidad muy sincera.

“La Misa a la que asistí esta mañana es una de las más bonitas de las que haya asistido ciertamente en muchos años. El coro de los alumnos, que ni siquiera es el coro oficial de los Heraldos, es de una calidad extraordinaria. La homilía fue muy bonita. Todo extremadamente bien organizado”.

Se percibe cómo las personas son felices

Encantado también con la alegría encontrada en los jóvenes, Claudio Gabaglia comenta:

“Percibimos una disciplina en los menores detalles, pero percibimos cómo las personas son felices, tanto los padres presentes aquí, como los alumnos y los sacerdotes, todos en una atmósfera muy bien integrada. Y también menciono los estudiantes

extranjeros, porque dan una idea de colegialidad muy grande, una atmósfera muy bella, una universalidad que merece todos los elogios.

“De manera que dejo aquí una palabra de gratitud por todo lo que ustedes construyeron, y una palabra de esperanza por todo lo que los Heraldos podrán aún construir por Brasil y por la espiritualidad humana en general. Muchas gracias”.

Igualmente, Harry Moissa, profesor universitario, padre de un alumno del Colégio Arautos do Evangelho, afirma: “Estoy contento, principalmente porque veo su felicidad. Estoy muy satisfecho. Su formación ha mejorado bastante. Hoy veo que en algunas áreas ya me ha superado con creces. Principalmente en el área de comunicación, en el área lingüística, tiene un conocimiento profundo”.

“Dejo aquí una palabra de gratitud por todo lo que ustedes construyeron, y una palabra de esperanza por todo lo que los Heraldos podrán aún construir por Brasil”

Formación de respeto y amor al prójimo

A propósito de esa misma alegría encontrada en medio de los jóvenes del colegio, comenta Gina Pinheiro Mandaro, de Brasília, profesora y madre de un alumno de la unidad Thabor:

“Como profesora veo la diferencia de comportamiento de los jóvenes... Es impresionante cómo son organizados, disciplinados, y su cara reboza alegría. A pesar de las saudades, sé que mi hijo está siendo formado en lo que necesita, no sólo en lo académico, sino recibiendo una formación religiosa espiritual.

“Hoy en día los padres se preocupan de que su hijo sea vencedor en la búsqueda de un estatus, en el fundamento del dinero, creyendo que eso es lo que da la felicidad... No, mi esposo y yo estamos contentos, pues vemos que su formación es completa. Sé que va a tener su carácter. Y esa formación se da a través de la formación religiosa, sí, de respeto, de amor al prójimo. Y eso no lo vemos en el mundo de hoy”.

* * *

Así, ese colegio que actualmente atiende no sólo a las aspiraciones de Mons. João Clá Dias, sino también a las de numerosos padres, viene encendiendo en el corazón de cada alumno una llama, llenándoles del deseo de hacer de esta tierra una antecámara del Cielo. ✧



Fotos: João Paulo Rodrigues

Clases de Latín, de Educación Física y de Química en la unidad Thabor



João Paulo Rodrigues

Maringá (Brasil)

Cantos en alabanza del Niño Jesús

El divino Infante vino a la tierra envuelto en pobreza, pero quiso rodear de pulcritud e inocencia todos los aspectos que envolvían su nacimiento.

Reflexionando sobre ese inefable misterio, la piedad cristiana ha ido componiendo a lo largo de los siglos numerosos cantos navideños que reflejan la candidez y el júbilo propios a la Navidad. Y de ellos procuran servirse los Heraldos del Evangelio para llevar a través de presentaciones musicales algo de la inocente alegría navideña. Veamos algunas muestras.

Estudiantes recorren Brasil

Alumnos del Colégio Arautos do Evangelho de São Paulo recorrieron con ese objetivo, durante las vacaciones, distintas ciudades de los estados de Paraná y Santa Catarina realizando conciertos en parroquias, teatros y alcaldías. También se presentaron, a petición de Mons. Gil Antonio Moreira, en la catedral de Juiz de Fora y en iglesias y colegios de Mariporã y Caieiras, en el estado de São Paulo.

Misas y conciertos en Oporto y Lisboa

En Portugal, el nuncio apostólico, Mons. Ivo Scapolo, fue quien presidió la Eucaristía celebrada el 21 de diciem-

bre en el Monasterio de los Jerónimos y el concierto. El mismo programa se llevó a cabo en Oporto, el 15 de diciembre, en la parroquia de la Señora de la Concepción. En esta ocasión el evento estuvo presidido por Mons. Manuel Linda, obispo diocesano. También hubo presentaciones musicales en el santuario de Sameiro, en la basílica de los Mártires, de Lisboa, y en otros lugares.

Colombia, Ecuador y América Central

El mismo día 15, pero en Guatemala, más de 1500 personas acudieron al gran concierto navideño realizado en el hotel Westin Camino Real, en el que estuvo presente el nuncio apostólico, Mons. Nicolás Tevelín. Un evento similar fue realizado una semana antes en el hotel Crowne Plaza, de San Salvador, donde también se contó con la presencia del nuncio, Mons. Santo Rocco Gangem. El programa musical fue repetido al día siguiente en la Nunciatura ante el cuerpo diplomático acreditado en el país.

Cabe mencionar, finalmente, la Misa y concierto en la catedral vieja de Cuenca, Ecuador, y la presentación realizada en la catedral de Zipaquirá, donde estuvo el obispo diocesano, Mons. Héctor Cubillos Peña. ✧



Cascavel (Brasil)



Piraquara (Brasil)





Oporto (Portugal)



Monasterio de los Jerónimos - Lisboa



Lisboa

Fotos: Nuno Moura



Ciudad de Guatemala



San Salvador (El Salvador)

Alejandro Costantini



Cuenca (Ecuador)



Zipaquirá (Colombia)

Guillermo Torres Bauer



Apucarana (Brasil)



Maringá (Brasil)



Piraquara (Brasil)

Fotos: João Paulo Rodrigues



Fotos: Gustavo Ponce

Guatemala – El día de los Reyes Magos, misioneros de los Heraldos estuvieron en la aldea El Paraíso para llevar regalos y alimentos a la población menos favorecida. La jornada empezó con una Misa presidida por el párroco, el P. Juan Rodríguez, y concelebrada por el P. Álvaro Mejía, EP.



Fotos: Miguel Angel Villegas y Victor Tamayo

Ecuador – El hospital de la Sociedad de Lucha contra el Cáncer, de Guayaquil, recibió la visita de la imagen peregrina de Nuestra Señora de Fátima, llevada por cooperadores y misioneros de los Heraldos del Evangelio. El P. Israel Pedroza, EP, bendijo a los enfermos y administró los sacramentos.



Fotos: Grégoire

Ruanda – El 7 de diciembre, miembros del Apostolado del Oratorio se reunieron en la parroquia de la Reina de la Paz, de Muhondo, archidiócesis de Kigali, para agradecer los dones recibidos a lo largo del año 2019 y pedir gracias especiales para el 2020.



Fotos: Victor Hugo Serrano

Costa Rica – Más de 10 mil personas han acudido ya este año a la Casa de los Heraldos en la Guaría de Moravia, para conocer el Portal, con luz sonido y movimiento allí instalado. Mons. Daniel Blanco, obispo auxiliar de San José (izquierda) y Mons. Bruno Musarò, Nuncio Apostólico (derecha) fueron los visitantes más ilustres.



Fotos: Ismael Fuentealba

Paraguay – Con ocasión de la Navidad, miembros de la rama femenina de los Heraldos visitaron el hospital del Instituto de Previsión Central, de Asunción. Además de recorrer las habitaciones de los enfermos con el Niño Jesús (izquierda) y zonas como la sala de neonatología (centro) cantaron villancicos para transmitir alegría a los pacientes (derecha).



Fotos: Urbano Ngoca

Mozambique – El día de Navidad, el nuncio apostólico en Mozambique, Mons. Piergiorgio Bertoldi, presidió la Eucaristía de la Solemnidad en la Casa de los Heraldos, de Matola, y administró el sacramento del Bautismo a varios niños. Concelebraron el P. Arão Mazive, EP, y el P. Santiago Canals, EP.



Fotos: Vaguiner Martins e Guilherme Abiti

Juiz de Fora – Una solemne ceremonia más de consagración a Jesús por las manos de María, según el método de San Luis Grignon de Montfort, tuvo lugar en la casa de los Heraldos. Ciento veintisiete personas se consagraron durante la Eucaristía presidida por el P. Thiago Geraldo, EP.



Fotos: Gabriel Monge Martins Coelho

Brasilia – Misioneros de los Heraldos del Evangelio, acompañados por participantes del Proyecto Futuro & Vida, interpretaron músicas navideñas para los residentes, empleados y voluntarios del Hogar Niño Jesús. El P. André Luiz de Moura Pereira, EP, celebró la Santa Misa y administró los sacramentos.



João Paulo Rodrigues



Larissa Gomes

Piraquara – Mons. Celso Antonio Marchiori, obispo de San José dos Pinhais, inauguró las nuevas instalaciones del Colégio Arautos do Evangelho y entregó los diplomas a los alumnos que concluyeron sus estudios (a la izquierda). Miembros de la rama femenina visitaron el Hogar Madre María y dejaron juguetes y ropa para los niños (derecha).



Fotos: Eric Salas

Zaragoza – Tras participar en la Santa Misa presidida por el canónigo D. Jesús Aladrén Hernández en el altar mayor de la basílica del Pilar, miembros y cooperadores de los Heraldos se dirigieron en cortejo hasta la imagen milagrosa de la Virgen para agradecerle con una ofrenda floral los beneficios recibidos a lo largo del año.



Fotos: Eric Salas

Toledo – Del 10 al 17 de noviembre los Heraldos del Evangelio llevaron a cabo una misión mariana en La Puebla de Almoradiel. Durante la Misa de despedida (foto de la izquierda) el párroco, D. Ángel Rivera Marco, consagró su feligresía y todos los habitantes del municipio toledano al Inmaculado Corazón de María.



Fotos: Eric Salas

Madrid – Cada primer sábado de mes los Heraldos promueven el rezo y la meditación del Rosario y la participación en la Eucaristía en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María. En las fotos, entrada de la imagen peregrina en las ceremonias realizadas en la Real Colegiata de San Isidro en diciembre y enero.



SUCEDIÓ EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

La Iglesia ucraniana desea asumir el calendario gregoriano

Mons. Sviatoslav Shevchuk, arzobispo mayor de Kiev-Galitzia, anunció su intención de asumir el calendario gregoriano para unificar, entre otras fechas importantes, la de Navidad. En la actualidad la Iglesia Greco-Católica Ucraniana, la más numerosa de las Iglesias orientales, celebra el nacimiento del Redentor el día 7 de enero, siguiendo la costumbre de los ortodoxos, que no aceptaron la reforma del calendario hecha en el siglo XVI por el Papa Gregorio XII.

“Tenemos que encontrar un medio de seguir el calendario gregoriano”, afirmaba Mons. Shevchuk en una reciente entrevista citada en *Vatican News*. El Parlamento ucraniano ya había dado un impulso imprevisto en ese sentido al declarar, a partir del año 2017, el 25 de diciembre como día festivo en el país.

Descubierta una pintura de la Natividad

Un estudio de rayos X hecho en una pintura al óleo del siglo XVI reveló una escena de la Natividad, sobre la cual había sido pintada la decapitación de San Juan Bautista. El hallazgo se produjo en vísperas de la Navidad cuando científicos de la Universidad de Northumbria, Newcastle (Inglaterra), se encontraban restaurando el cuadro, que pertenece al Museo Bowes, cerca de Durham.

Los contornos revelados por el examen muestran a la Virgen acostando al Niño Jesús, acostado en el

pesebre, ángeles y otros personajes que pueden ser San José y los Reyes Magos. El Niño tiene una aureola hecha con pan de oro. Hasta el momento se desconoce al autor de la obra escondida. El gran problema que ahora se plantea es si se debe conservar la pintura actual o quitarla para que aparezca la antigua.

El excapellán de la reina Isabel II se convierte al catolicismo

Gavin Ashenden, antiguo obispo anglicano y excapellán de la reina de Inglaterra, fue aceptado en la Iglesia Católica el cuarto domingo de Adviento en una ceremonia presidida en la catedral de Shrewsbury por el obispo diocesano, Mons. Mark Davies.

Ashenden había renunciado a su cargo en 2017, tras “el intenso aumento y las exigencias no negociables de una cultura secular”. Gran ayuda para su conversión fue el hábito de rezar el Santo Rosario y el descubrimiento de los milagros eucarísticos. “Entendí que sólo la Iglesia Católica, con el peso de su magisterio, poseía la integridad eclesial, la madurez teológica y la potencia espiritual para defender la fe, renovar la sociedad y salvar almas”, declaró.

Después de la ceremonia comentó: “No me había dado cuenta, hasta el momento de la Misa en la que fui recibido en la catedral de Shrewsbury, cuán profundamente me hacía falta ser parte de la misma iglesia que San Agustín, en particular”.

“Día de las velitas” en Colombia

En la madrugada del 8 de diciembre se celebra en Colombia el *Día de las velitas*, también conocido como la *Noche de las velitas* —porque empieza en la víspera al atardecer—, y se considera extraoficialmente el comienzo de las celebraciones navideñas. Esta tradición es una forma de expresión popular que nace, como homenaje a la Santísima Virgen, en la vigilia de la proclamación del dog-

ma de la Inmaculada Concepción, en 1854, mediante la bula *Ineffabilis Deus*.

Esa noche las familias encienden velas fuera de sus casas y preparan una cena especial, además de rezar el Santo Rosario o alguna novena.

En Bogotá el Parque Simón Bolívar y la Torre Colpatria, uno de los edificios más altos del país, fueron centro de particular atención con la *Ceremonia de la Luz*. Sólo en el parque fueron encendidas más de 30 000 velas. Al final de la noche la ciudad ofreció un espectáculo de fuegos artificiales. En el municipio de Cali, calles y plazas del centro fueron decoradas con más de 12 millones de luces de colores, representando motivos navideños.

Anunciadas nuevas beatificaciones

La Congregación para las Causas de los Santos emitió, a finales de noviembre y principios de diciembre, nuevos decretos de beatificación. Entre ellos está el de la religiosa española Isabel Sánchez Romero, declarada mártir el día 12 de diciembre. La monja fue asesinada por odio a la fe durante la guerra civil española con 76 años. Sus verdugos la apresaron, insultaron y golpearon con la intención de obligarla a que blasfemara; la víctima, no obstante, respondía únicamente con oraciones. Impedida de andar debido a los malos tratos y a su avanzada edad fue subida con violencia a la camioneta que la llevaría para ser fusilada. Sin embargo, en lugar de esto, sus perseguidores la mataron colocando su cabeza sobre una piedra y con otra le fracturaron el cráneo.

Además de la Hna. Isabel, el 29 de noviembre fueron beatificados otros 16 españoles, asesinados durante los años 1936 y 1937 en la persecución contra la Iglesia Católica en ese país. Los mártires eran naturales de las provincias de Málaga y Granada, siendo la mayor parte de ellos sacerdotes.

En Bahía, fiesta de la patrona

El 18 de diciembre el estado brasileño de Bahía celebraba la fiesta de Nuestra Señora de la Concepción de la Playa, con la participación de miles de fieles que, a pesar del intenso calor, se congregaron en la capital para rendir homenaje a la Madre de Dios. Ese día hubo una procesión por las calles del barrio del Comercio, donde está localizada la basílica, y varias Eucaristías.

Los festejos habían empezado el 29 de noviembre, con la novena que conmemoraba los 470 años de esta devoción. El día 8 se echaron cohetes a las 5 de la ma-

ñana e inmediatamente después se celebraron cuatro Eucaristías. La quinta Misa, solemne, a las 9 de la mañana, fue presidida por el arzobispo de Salvador y Primado de Brasil, Mons. Murilo Krieger, que celebró en un altar a cielo abierto para que pudieran participar todos los fieles. La procesión se inició a las 10:40 h, con unas bellísimas andas cubiertas de rosas que llevaban a la imagen de la Virgen, precedida por las del Niño Jesús y de Santa Dulce de los Pobres, seguidas por las banderas de los 417 municipios del estado.



Fotos: setur.ba.gov.br

Momentos de la procesión recorriendo las calles; a la derecha, la imagen de la Virgen a la salida de la basílica

Restaurada la iglesia de Naín

La Custodia de Tierra Santa anunció la reapertura de la histórica iglesia de la localidad de Naín, Israel, donde, según el Evangelio de San Lucas, Jesús resucitó al hijo de una viuda. El actual rector del templo, fray Salem Younes, OFM, comenta: “Cuando llegué por primera vez a este terreno, sólo había hierba alta y mucha basura. Tuve un momento de desaliento... Tenemos el proyecto de construir un pequeño convento”.

La iglesia, que pasó por numerosas vicisitudes a lo largo de los siglos y fue restaurada hace diez años, ya se encuentra preparada para celebrar Eucaristías.

Fray Younes está trabajando para que pueda permanecer abierta todos los días, pues actualmente las condiciones son precarias, porque de momento no hay sacristía ni ornamentos y faltan objetos litúrgicos.



Fotos: www.custodia.org

La iglesia de Naín, tras las últimas restauraciones, ya está en condiciones para celebraciones litúrgicas



¿No se puede confiar en nadie?

Después de haber expresado las incertidumbres que le agitaban su espíritu, el joven Nicodemo se sonrojó de vergüenza. Pero el anciano sacerdote lo miró con benevolencia y le dijo: “Te voy a hacer una confidencia...”.



Hna. Lucía Nga Thi Vu, EP

“**V**amos hijito. Ven aquí, ¡que papá te coge!”.

El pequeño Nicodemo, de 5 años, medía desde lo alto de un mueble los riesgos de su salto, hasta que, armado de valor, se lanzó en los brazos de su padre.

Atraído por lo divertido que le había parecido, se encaramó otra vez al mueble, se tiró y su padre lo cogió de nuevo. Sin embargo, en la tercera o cuarta repetición, su progenitor se quitó y dejó premeditadamente que se estampara contra el suelo. Asustado, el niño se puso a llorar...

—Esto es una lección para que aprendas a no confiar en nadie —le explicó, acariciándose la larga barba de fariseo—. Ni en tu propio padre...

Transcurrieron los años y Nicodemo constató cuán “saludable” había sido el consejo recibido. En toda y cualquier circunstancia, ¡acertaba! Si alguien de entrada se manifestaba muy servicial, tarde o temprano terminaría jugándole una mala pasada. De modo que no podía confiar en nadie.

Pero había una persona a la cual el joven no conseguía aplicar ese “sabio” principio: era un sacerdote llamado Simeón, que había sido su maestro en el Templo. La mirada e incluso la simple presencia de ese venerable varón reflejaban rectitud y lealtad. Ese era el único obstáculo que le impedía hacer de la desconfianza en todo y cualquier ser humano la regla absoluta para su vida.

Simeón, de hecho, nunca lo había desencantado. Se acordaba de sus desvelos para que todos aprendieran la Ley con perfección y de sus atenciones para con los niños que vivían y estudiaban en el Templo.

No obstante, los recuerdos se mezclaban en su memoria con las caídas que tuvo de pequeño y con las implacables palabras de su padre. Y pensaba: “Quizá este sacerdote también me decepcione en un futuro...”.

Con el problema rondándole cada vez más por la cabeza, decidió ir al Templo a hablar con Simeón. ¿Quién sabe si él mismo tendría la solución a las dudas que le agitaban su espíritu?

Al reconocer a su antiguo discípulo, Simeón abandonó inmediatamente sus quehaceres y salió a su encuentro:

—Nicodemo, ¿cómo estás? ¿Has venido solo? ¿Qué tal están tus padres?

—Sí, maestro, he venido solo... Los años de la infancia ya pasaron...

Simeón sonrió, porque para él Nicodemo siempre sería un niño. Pero al mirarle fijamente percibió mucha inseguridad en sus ojos. Le parecía que su antiguo discípulo estaba armandose de valor para expresar alguna cosa y buscando cuidadosamente las palabras para hacerlo. Con mucha bondad, el sacerdote le preguntó:

—¿Qué te ocurre, Nicodemo? ¿Hay algo que te está quitando la paz?

—Sí... No lo entiendo: desde mi más tierna infancia aprendí que la única forma de enfrentar la vida era desconfiando siempre, y de todos. Pero veo que usted no actúa así. Y, encima, nunca lo he visto triste. ¿Cuál es el secreto?

Después de haber expresado con tanta sinceridad sus dudas e incertidumbres de espíritu, Nicodemo se sonrojó de vergüenza. También se quedó con recelo de haberse entrometido indebidamente en la intimidad de tan respetable anciano con su pregunta indiscreta. Pero Simeón lo miró con benevolencia y le dijo:

—Te voy a hacer una confidencia. Vamos a una sala.

Ya lejos de la multitud, continuó:

—Cuando yo era pequeño tenía muchas ganas de ver al Mesías; soñaba con ser siervo suyo, contemplarlo, ¡aunque fuera a distancia! Una noche, mientras rezaba, oí una voz que me decía con nitidez que en cierto momento lo tendría en mis brazos. Y hasta hoy guardo esa promesa en mi corazón.

—Pero ¿usted vio quién se lo dijo? ¿Cómo está seguro de que no fue un sueño?

—Miré cuidadosamente a mi alrededor y allí no había nadie —le respondió Simeón—. Pero algo en el fondo de mi alma me llevaba a confiar en el cumplimiento de esa promesa. La esperanza en que un día veré al Mesías es la fuente de mi serenidad y de mi alegría.

Y prosiguió:

—Cada persona, en un momento de su vida, recibe una promesa in-

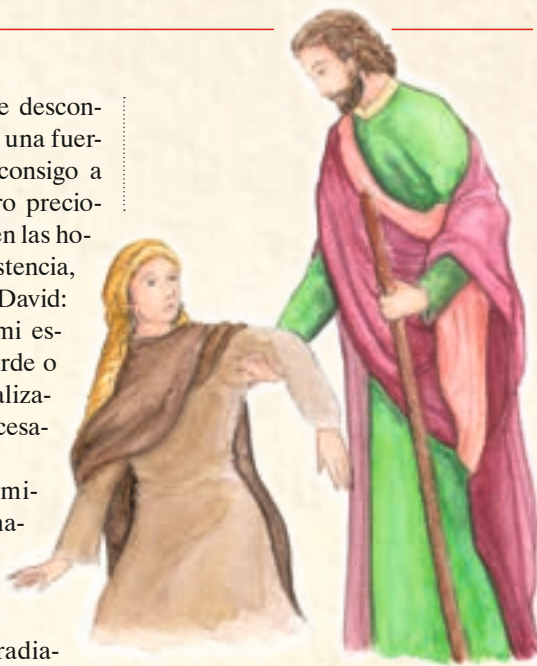
terior, de la cual no puede desconfiar, pues la fe le invita con una fuerza toda divina a llevarla consigo a cada instante. Es un tesoro precioso del que debe acordarse en las horas más trágicas de su existencia, diciéndole a Dios, como David: “que no quede frustrada mi esperanza” (Sal 118, 116). Tarde o temprano la promesa se realizará, aunque para ello sea necesario un milagro.

Nicodemo miraba admirado. Nunca había escuchado en su vida un consejo como ese... Entonces comprendió que Simeón confiaba en los demás e irradiaba entusiasmo porque nunca había desconfiado de Dios. ¡Cuántas conclusiones podía sacar de ahí!

—Hijo mío, la conversación está muy interesante, pero he de volver a mis funciones sacerdotales. Si después puedo ayudarte en algo más, estoy a tu entera disposición.

Se levantó y se dirigió al atrio. En medio de toda la gente que entraba en el Templo se fijó en una distinguida pareja que iba con su recién nacido. A pesar de su avanzada edad, se acercó apresuradamente hasta los visitantes y en seguida cogió al niño en sus brazos, con una felicidad indescriptible estampada en su rostro.

Nicodemo lo seguía a distancia con su mirada pensando: “Según las Escrituras, el Mesías debería haber nacido ya o estar a punto de nacer en aquellos días. ¿Acaso estaba viendo cumplirse la antigua profecía hecha a Simeón? ¿Sería realmente el Mesías aquel frágil niño que el venerable anciano contemplaba con tanta admiración?”.



**“Cuando caigas, ¡no te desanimes!
Siempre habrá una mano paternal a tu
lado, dispuesta a ayudarte”**

El joven fariseo se retiró del Templo completamente absorto en esos pensamientos y, al bajar por la inmensa escalera, tropezó y cayó varios peldaños abajo. Aún en el suelo, escuchó risas y burlas a su alrededor. Rojo de rabia y de vergüenza intentó ponerse de pie, con cierta dificultad, debido a la violencia de la caída. Sintió entonces que una mano firme y acogedora le ayudaba a levantarse y, al elevar la mirada, vio al padre del niño que Simeón acababa de presentar en el Templo. Lo miraba con bondad y le decía:

—Hijo mío, cuando caigas, ¡no te desanimes! Confía en que siempre habrá una mano paternal a tu lado, dispuesta a ayudarte.

Estas palabras se grabaron a fondo en su corazón. Y el joven se dio cuenta de que se trataba de la promesa que, conforme Simeón le había enseñado, debía conservar como un tesoro a lo largo de toda su vida. ¿Sería fiel a ella, como el anciano sacerdote lo había sido durante largos años? Sólo el tiempo podría decirlo... ✨

(Continuará en el próximo número)



Ilustraciones: Guiliana D'Amaro

Nicodemo lo seguía a distancia con su mirada

LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. Beato Reginaldo de Orleans, presbítero (†1220). Estando de paso por Roma y conquistado por las palabras de Santo Domingo, ingresó en la Orden de Predicadores, a la que atrajo muchas vocaciones.

2. Fiesta de la Presentación del Señor.

San Lorenzo, obispo (†619).

Sucedió a San Agustín de Canterbury en el episcopado y convirtió al rey Edbaldo a la fe católica.

3. San Blas, obispo y mártir (†c. 320 Sebaste - actual Turquía).

San Óscar, obispo (†865 Bremen - Alemania).

Beata María Ana Rivier, virgen (†1838). Fundó durante la Revolución francesa la Congregación de las Hermanas de la Presentación de María.

4. San Gilberto de Sempringham, presbítero (†1189). Consagrado al servicio de Dios y de la Iglesia desde su juventud, fundó en Inglaterra la Orden Gilbertina, con doble disciplina: la Regla de San Benito para las monjas y la de San Agustín para los clérigos.

5. Santa Águeda, virgen y mártir (†c. 251 Catania - Italia).

San Lucas de Lucania, abad (†995). Abrazó la vida monástica primero en Sicilia, pero luego, debido a la invasión de los sarracenos, se mudó a otros lugares, muriendo en el monasterio de los Santos Elías y Anastasio del Carbone, que él mismo había fundado.

6. San Pablo Miki y compañeros, mártires (†1597 Nagasaki - Japón).

San Brinolfo Algotsson, obispo (†1317). Obispo de Skara, Suecia.

7. Beatos Anselmo Polanco, obispo, y **Felipe Ripoll**, sacerdote, mártires (†1939). Fusilados durante la guerra civil española.

8. San Jerónimo Emiliani, presbítero (†1537 Somasca - Italia).

Santa Josefina Bakhita, virgen (†1947 Schio - Italia).

San Pablo de Verdún, obispo (†c. 647). Después de ser monje, fue elevado a la sede episcopal de esa ciudad francesa, en la que promovió la dignidad del culto divino y la observancia regular de los canónigos.

9. V Domingo del Tiempo Ordinario.

Beato Leopoldo de Alpanseire, religioso (†1956). Hermano

lego capuchino que ejerció los oficios de hortelano, portero, sacristán y limosnero. Falleció en Granada, España.

10. Santa Escolástica, virgen (†c. 547 Montecassino - Italia).

San Guillermo de Malavalle, eremita (†1157). Anacoreta fallecido en una cueva cerca de Grosseto, Italia, cuyo ejemplo dio origen a muchas congregaciones de ermitaños.

11. Nuestra Señora de Lourdes.

San Pascual I, Papa (†824).

Promovió las primeras misiones en los países escandinavos, trasladó muchas reliquias de mártires desde las catacumbas a distintas iglesias de Roma y reconstruyó la basílica de Santa Cecilia, de esa misma ciudad.

12. San Antonio Cauleas, obispo (†901). Patriarca de Constantinopla, trabajó para consolidar la paz y la unidad en la Iglesia, turbada por el cisma de Focio.

13. Beata Cristina Camozzi, viuda (†1458). Tras la muerte de su marido cedió por un tiempo a la concupiscencia de la carne, pero después ingresó en la Orden Secular de San Agustín, en Spoleto, Italia, donde llevó una vida penitente.

14. Santos Cirilo, monje (†869 Roma) y **Metodio**, obispo (†885 Velehrad - República Checa).

San Vicente Vilar David, mártir (†1937). Conocido ingeniero de Manises, España, asesinado durante la Guerra Civil por no renegar de la fe y por haber acogido a religiosos en su casa.



San Pablo Miki y compañeros, mártires en Japón
Iglesia de San Francisco, Salvador de Bahía (Brasil)

15. San Onésimo. Siendo esclavo huido, fue acogido por San Pablo, en la cárcel, y engendrado como hijo en la fe en Cristo, tal como el Apóstol escribió a su amo Filemón.

16. VI Domingo del Tiempo Ordinario.

Beato José Allamano, presbítero (†1926). Animado de un celo incansable, fundó en Italia las dos congregaciones de las Misiones de la Consolata, una masculina y otra femenina.

17. Los siete santos fundadores de la Orden de los Siervos de María (†1310 Monte Senario - Italia).

San Flaviano, obispo (†449). Elegido para ocupar la sede patriarcal de Constantinopla, puso fin a la controversia provocada por el nestorianismo y, unos años después, condenó la herejía monofisista.

18. Santa Gertrudis Comensoli, virgen (†1903). Fundó el Instituto de las Hermanas Sacramentinas de Bérgamo, Italia, dedicada a la adoración de Jesús Eucarístico y a la educación de niñas.

19. Beato José Zaplata, religioso y mártir (†1945). Miembro de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús, deportado de Polonia al campo de concentración de Dachau, Alemania, donde murió víctima de los malos tratos.

20. San Francisco Marto (†1919 Aljustrel - Portugal) y **Santa Jacinta Marto** (†1920 Lisboa), videntes de Fátima.

Beata Julia Rodzinska, virgen y mártir (†1945). Religiosa dominica de Polonia dedicada a la educación de huérfanos y abandonados. Durante la in-

vasión nazi fue presa y enviada a un campo de concentración, donde murió.

21. San Pedro Damiani, obispo y doctor de la Iglesia (†1072 Faenza - Italia).

Beata María Enriqueta Domíni, virgen (†1894). Religiosa de la Congregación de las Hermanas de Santa Ana y de la Providencia, ocupó durante treinta años los cargos de maestra de novicias y priora en Turín.

22. Fiesta de la Cátedra de San Pedro.

Beato Diego Carvalho, presbítero y mártir (†1624). Misionero jesuita portugués torturado junto con varios fieles en Sendai, Japón.

23. VII Domingo del Tiempo Ordinario.

San Policarpo, obispo y mártir (†c. 155 Esmirna - actual Turquía).

Beata Rafaela Ybarra, religiosa (†1900). Madre de siete hijos, obtuvo el consentimiento de su marido para hacer los votos religiosos y fundó en Bilbao, España, la Congregación de los Santos Ángeles Custodios.

24. Beata Ascensión del Corazón de Jesús, virgen (†1940). Cofundadora de la Congregación de Hermanas Misioneras Dominicas del Santísimo Rosario, en Lima.

25. Beata María Ludovica De Angelis, virgen (†1962). Italiana de nacimiento, ingresó en el Instituto de las Hijas de Nuestra Señora de la Misericordia y se dedicó al cuidado y formación de niños y enfermos en un hospital de La Plata, Argentina.

26. Miércoles de Ceniza.

San Faustiniano, obispo (†s. IV). Segundo obispo de Polonia, Italia. Con sus predica-



Santa Escolástica, esmalte de J. Laudin - Abadía de Montecassino (Italia)

ciones fortificó e hizo florecer a la Iglesia, oprimida por las persecuciones.

27. Beata María de la Caridad del Espíritu Santo, virgen (†1943). Siendo religiosa franciscana en Suiza fue enviada a Colombia donde fundó la Congregación de las Hermanas Franciscanas de María Inmaculada. Concilió excelentemente la vida contemplativa con la actividad misionera.

28. San Román, abad (†463). Siguiendo el ejemplo de los antiguos anacoretas se fue a vivir como eremita a las proximidades del monte Jura, Francia, convirtiéndose más tarde en padre espiritual de muchos monjes.

29. San Augusto Chapdelaine, presbítero y mártir (†1856). Enviado a China, se dedicó a la evangelización de la región Guangxi. Despreció las órdenes de renegar de la fe católica y por eso fue degollado.



Vitrales de luz,

Al purificar mi alma con el dolor, Dios hace que nazca en ella la luz de la fidelidad. Y al contemplarla atravesando esa fase de prueba sonrío con ternura a la vista de bellos vitrales que son iluminados por la luz encendida en su interior.

Quienes han nacido en América del Sur y han tenido la oportunidad de visitar alguna de las catedrales más famosas de Europa estarán de acuerdo conmigo en lo difícil que es explicar las impresiones que asaltan al espíritu al entrar en ellas por primera vez.

Nobles, grandiosas y distinguidas, pero al mismo tiempo acogedoras y afebiles, esas construcciones parecen evocar al salmo que canta: “El Señor es sublime, se fija en el humilde” (137, 6). Son edificios creados para el culto divino en los cuales se reflejan extremos opuestos, aunque armónicos: Dios es Altísimo, pero enteramente accesible a sus hijos.

Al analizar los distintos aspectos y pormenores de esos templos, algo capta particularmente nuestra atención: los vitrales que cubren buena parte de sus paredes. Hechos en colores variados, destilan magníficos arcoíris sobre las columnas y muros del recinto cuando son atravesados por los rayos del sol. Y mientras nuestra sensibilidad disfruta de ese espectáculo de inexpressable belleza, nuestro espíritu percibe que Dios, o alguno de sus ángeles, quiere comunicarse con nosotros a través de esa mágica visión.

El mejor sitio para verlos durante el día es desde el interior de la catedral. El sol da vida a los vidrios que lo componen

y, con su luminosidad cambiante, modula sin cesar los colores y el ambiente en el interior del templo: ora las naves son atravesadas por haces de luz resplandecientes, ora impregnadas de neblinas coloridas, tamizadas y difusas; ora la acción del astro rey es tan suave y discreta que sólo podemos percibirla si miramos directamente las ventanas, transformadas en mosaicos de luz.

Cuando el sol se retira y se encienden los candelabros y lámparas del interior del templo pareciera que los vitrales han perdido su colorido. Pero no es así: al mirarlo desde afuera, en la penumbra de la noche, adquieren una magnificencia singular, invisible por dentro, aun-

vitrales del alma



María Teresa del Socorro Bravo Mares

Sebastián Cadavid

que no para quien los contempla desde el exterior.

Algo similar ocurre con nosotros. Cuando es “de día” en nuestra vida espiritual sentimos nuestra alma colmada de gracias, que hacen sea fácil la práctica de la virtud y el desarrollo de los dones sobrenaturales. Y pensamos que esos momentos de alegría luminosa son los más propicios para crecer en el amor a Dios y alcanzar la cima de la santidad.

No obstante, con el paso del tiempo, llegan períodos en los cuales esas manifestaciones sobrenaturales disminuyen y dan paso a la noche del dolor y a las tinieblas de la aridez. Y como vivimos en un mundo adverso a cualquier forma de su-

frimiento creemos que estamos apartándonos del camino de la perfección y decayendo espiritualmente. Pero no es así.

Nuestras vistas apocadas no alcanzan a comprender el inmenso valor de esta fase de prueba permitida por la Providencia, ni discernen los beneficios que tales tormentos traen a nuestra alma. Sin embargo, el Padre celestial, que constantemente nos acompaña con su mirada, sabe que los mejores momentos de la vida de una persona son aquellos en los cuales pasa por dificultades, dolores y decepciones, pues su corazón se vuelve justo a medida que va siendo inmolado.

No es fácil atravesar con fidelidad los períodos de prueba que muchas veces

Dios permite que sus hijos experimenten, sobre todo cuando vienen acompañados por una sensación de abandono. Por eso nos será provechoso guiarnos en esas ocasiones por el siguiente pensamiento: “Dios es bueno y al purificar mi alma con el dolor hace que nazca en ella la luz de la fidelidad. Aunque lo sienta distante, Él mira hacia la catedral de mi alma y sonríe con ternura al ver hermosos vitrales iluminados por la luz que Él mismo depositó en mi interior. Incluso caminando en medio de las sombras de las aflicciones más grandes, no temeré. Confío, Señor, que ante vuestros ojos relucen los méritos de aquel que acepta con alegría el sufrimiento”. ✧

El Paraíso del Nuevo Adán

El paraíso terrenal, en el que Dios introdujo a nuestro primer padre, era un lugar de maravillas, de esplendores de inmensa felicidad, donde Adán disfrutaba de todas las delicias que allí había depositado el Creador. Él y Eva, no obstante, prevaricaron y fueron expulsados de aquel mirífico Edén.

Nuestro Señor Jesucristo es considerado, a justo título, el segundo Adán, aquel que vino a rescatar a la humanidad de las sombras de la muerte y a restablecerle el estado de gracia, a través de la inmolación hecha de sí mismo en lo alto de la cruz.

Y al igual que el primer Adán, también el segundo tuvo su jardín de delicias: Nuestra Señora. Todo lo que el paraíso terrenal poseía de hermoso y espléndido en su realidad material, Ella lo tenía aún más bello y refulgente en su realidad espiritual. Y Nuestro Señor Jesucristo tuvo incomparablemente más felicidad y contento viviendo en las castísimas entrañas de María Virgen que Adán en el Edén.

Plinio Corrêa de Oliveira

Maria Santísima pisando al demonio
Catedral de San Pedro, Vannes (Francia)

